

LA CRÓNICA
UN INSTRUMENTO PARA NARRAR HISTORIAS DEL CONFLICTO ARMADO

MARÍA ALEJANDRA CAICEDO JIMÉNEZ

UNIVERSIDAD DEL VALLE
SEDE CAICEDONIA VALLE DEL CAUCA
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIOS
CAICEDONIA
2020

LA CRÓNICA
UN INSTRUMENTO PARA NARRAR HISTORIAS DEL CONFLICTO ARMADO

MARÍA ALEJANDRA CAICEDO JIMÉNEZ

Trabajo de grado presentado para obtener el título de Licenciado en Literatura,
Universidad del Valle.

ASESOR

John Mario Vargas Capera

UNIVERSIDAD DEL VALLE
SEDE CAICEDONIA VALLE DEL CAUCA
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIOS
CAICEDONIA

2020

DEDICATORIA

A mi familia que con su amor, paciencia y esfuerzo
me ha permitido llegar a cumplir esta nueva meta.

Gracias por estar siempre a mi lado,
a pesar de las adversidades.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi gratitud a Dios,
quien con su bendición llena siempre mi vida.
A mi madre y esposo por estar siempre presentes.

Mi profundo agradecimiento a las personas
que fueron víctimas del conflicto armado y
aparecen en este trabajo, por confiarme
sus historias, abrirme las puertas de
sus hogares y permitirme realizar este proceso.

A mis amigos y mi asesor porque me dieron
el apoyo suficiente para no decaer
cuando todo parecía complicado e imposible.

Resumen

En el presente trabajo se mostrará la crónica literaria como instrumento para narrar historias del conflicto armado, y con ello relatar algunas de las vivencias de las víctimas que al día de hoy viven en la vereda La Camelia del municipio de Caicedonia. También se hace un análisis ensayístico sobre el panorama de la crónica literaria y el conflicto armado colombiano, por lo cual se considera que es de suma importancia llevar a la luz algunas crónicas que permitan tener un panorama amplio del conflicto armado que ha azotado al país.

Palabras claves: Periodismo literario, géneros periodísticos, crónica literaria, conflicto armado, víctimas.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
1 Periodismo literario y un poco de sus géneros periodísticos	9
1.1 Periodismo literario	9
1.2 Géneros periodísticos.....	14
2 La crónica y sus cambios.....	17
2.1 La crónica un género ambivalente.....	17
2.2 Un poco de historia de la crónica	20
3 Conflicto armado en Colombia.....	26
3.1 Contexto histórico del conflicto armado en Colombia.	26
3.2 Víctimas.....	30
4 La crónica literaria un mecanismo para contar historias del conflicto armado 34	
5 Conclusiones.....	41
6 Sobre la obra.....	43
7 Navegando en los recuerdos del conflicto armado	48
7.1 Anhelo saber de ti.....	48
7.2 Tiempos de angustia	55
7.3 Un ángel siempre me acompaña.....	62
7.4 Días sin futuro	71
BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA	85

INTRODUCCIÓN

El conflicto armado en Colombia nos ha llevado a una época de extrema violencia, en donde muchas personas han perdido la calidad de vida y la tranquilidad de sus hogares. La constante exposición a actos violentos, ya sea en carne propia o a través de los medios de comunicación, se convirtió para los colombianos en algo del día a día lo que ha llevado a la población al extremo de ver estos actos como la normalidad del país.

Por esto la violencia se ha vuelto una parte importante en la historia de Colombia, siempre recordando que esta se presenta desde hace mucho tiempo, siendo necesario remitirnos a la conquista española, en la que hubo un alto derramamiento de sangre, solo para hacerse una idea de la cantidad de siglos que el país ha estado sufriendo por la guerra. Hoy en día Colombia se enfrenta a un conflicto armado de hace más de cincuenta años que ha ocasionado profundas heridas en el pueblo colombiano, dejando en la población secuelas que parecen que difícilmente desaparecerán, generando millones de víctimas que guardan sus propias historias.

Colombia ha sido una sociedad oprimida por la violencia, se considera que es de suma importancia llevar a la luz algunos relatos que permitan tener un panorama amplio del conflicto que ha azotado al país. En este trabajo se pretende narrar vivencias que experimentaron algunas de las víctimas del conflicto armado que al día de hoy residen en la vereda La Camelia del municipio de Caicedonia Valle, queriendo mostrar una parte de la historia colombiana que no se ha conocido, pues hay que tener en cuenta que se busca relatar las historias de aquellas personas a las que los medios de comunicación no han dado visibilidad, es por ello que han quedado en el olvido, de ahí que surja un interés por exponer sus experiencias.

Es importante mencionar que el conflicto ha llevado a la destrucción, la violación, la muerte, el dolor, el desplazamiento y otras consecuencias que destruyen el tejido social, pues repercute en múltiples ámbitos de la sociedad, desde el económico, la calidad de vida, pasando por la educación y la seguridad, para mencionar algunos.

Por otra parte, las víctimas no han olvidado esas historias que quedaron marcadas en sus memorias, pues luego de vivir en el conflicto quedan las secuelas de un ambiente de desconfianza, temor, problemas emocionales, injusticia, impunidad e impotencia, entre otros padecimientos humanos. Por esa razón, la crónica es la herramienta para la creación de las distintas historias de las víctimas del conflicto que esperan ser relatadas en el presente trabajo. Con este género se cuentan las historias reales sin la necesidad de tener que recurrir a la ficción como lo menciona Jaramillo Agudelo en su libro *Antología de crónicas latinoamericana actual*: “Los cronistas latinoamericanos de hoy encontraron la manera de hacer arte sin necesidad de inventar nada, simplemente contando en primera persona las realidades en las que se sumergen sin la urgencia de producir noticias.”¹ Porque al momento de narrar se retrata un lugar, se recogen los rasgos de una atmósfera y se transmite la emoción de un hecho. En la crónica se representa lo verdadero de cada relato, incluyendo las descripciones, los personajes y la forma de pensar de estos, siempre manteniendo los acontecimientos reales en el escrito. Igualmente se puede elegir el rumbo que se va a seguir para retratar la historia y así situar a los lectores en el espacio y el tiempo de lo ocurrido. Son estas características anteriormente descritas que han llevado a escoger a la crónica como la forma en la que se realizarán los relatos de las víctimas que hoy en día viven en la vereda La Camelia del municipio de Caicedonia.

¹ JARAMILLO AGUDELO, Darío. *Antología de crónica latinoamericana actual*. Bogotá: Alfaguara, 2012. p. 11.

1 Periodismo literario y un poco de sus géneros periodísticos

1.1 Periodismo literario

La literatura y el periodismo tienen fuertes vínculos que se han fortalecido en las últimas décadas. Habitualmente se dice que la primera se basa de la ficción y el segundo de la verdad. Ciertamente, la literatura se ha valido en muchas ocasiones de la realidad para crear sus historias. Los escritores se han inspirado en sucesos verdaderos para convertirlos en textos literarios, como son los casos de *Los crímenes de la calle Morgue* (1841) de Edgar Allan Poe o *Crónicas de una muerte anunciada* (1981) de Gabriel García Márquez; las dos son obras literarias cuyas historias nacieron a partir de hechos de la vida real. Por otro lado, el periodismo empezó a incorporar elementos de la literatura que le han permitido contar noticias de una forma atrayente. En este sentido, Encarnación García de León dice: “la emoción de lo real impregna la obra literaria, que de presentar una historia verosímil pasa a ofrecer un hecho real con todos sus detalles, potenciando inevitablemente el interés del lector.”² Es así como el periodismo literario se vale de la verosimilitud de la literatura, de ese sentimiento de estar leyendo algo verdadero para contar algo real. De ahí que estos textos no solo son verificables y extraídos de sucesos y datos reales, sino que logran crear en el lector la sensación de estar en el momento de lo ocurrido y sentir las emociones que trasmite lo que lee, lo sumerge en ese acontecimiento como lo hace una novela o un cuento, lo cual logra cautivar al lector al mismo tiempo que lo informa.

Cuando un lector tiene un acercamiento a una novela lo hace, normalmente, sabiendo que lo que allí se cuenta es ficción y por lo tanto nada es verdad a

²GARCIA DE LEÓN, Encarnación. ACTAS DEL XIII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE HISPANISTAS [en línea]. En: (6-11 de julio de 1998: Madrid, España) Literatura periodística o periodismo literario. Madrid: Editorial Castalia, 2000. p. 335. [Consultado 8 de noviembre de 2019]. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_4_039.pdf

diferencia de lo que sucede con el periodismo pues, en este caso, el lector, al acercarse al artículo periodístico, está exigiendo un respeto a los hechos que en ningún momento se le puede solicitar como algo fundamental al escritor de ficción. Al mantener la atención puesta en la realidad de lo sucedido se suele establecer la frontera entre ficción literaria y producción periodística. Aun así, las nuevas maneras de hacer periodismo al mezclar géneros, estilos y estéticas, han generado que esa frontera se vuelva borrosa. La proximidad entre ambas disciplinas es un tema recurrente entre los académicos y periodistas. David Randall afirma: “Escribir para los periódicos es diferente de escribir una novela o un relato, pero no tanto como a algunos les gustaría pensar. Todos los textos bien escritos tienen algunas cosas en común. Son claros y fáciles de leer, utilizan un lenguaje fresco, estimulan y entretienen. Esto se aplica tanto a un reportaje bien escrito como una novela bien escrita.”³ Como se aprecia en la anterior cita, si bien los dos géneros tienen diferencias encuentran lugares comunes como la claridad de su lenguaje y el hecho de entretener al lector. Por su parte, Manuel Rivas señala además que los periodistas también son escritores debido a que la naturaleza de su trabajo no es tan diferente a la que estos últimos realizan, por tal razón él menciona: “Para mí siempre fueron el mismo oficio. El periodista es un escritor. Trabaja con palabras. Busca comunicar una historia y lo hace con voluntad de estilo. La realidad y parte de mis colegas se empeñan en desmentirme. Pero sigo creyendo lo mismo.”⁴ Dichas razones muestran como estas dos maneras de escribir comparten la búsqueda de comunicar con claridad y de lograr un buen estilo. Teniendo en cuenta lo antedicho, se puede notar como el periodismo y la literatura guardan unas semejanzas que permitieron crear una unión entre las dos disciplinas que se manifiesta en el periodismo literario.

³RANDALL, David. *The Universal Journalist*. Londres: Pluto Press, 1996. p. 103,104. Citado por: FERNÁNDEZ PARRATT, Sonia. Periodismo y literatura: una contribución a la delimitación de la frontera. En: *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* [en línea]. Madrid: Universidad Complutense, octubre, 2006, vol. 12. p. 279. [Consultado: 8 de noviembre de 2019]. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0606110275A/12330>.

⁴RIVAS, Manuel. *El periodismo es un cuento*. Madrid: Alfaguara, 1997, p. 19. Citado por: Ibíd., p. 279.

Ahora bien, hay que tomar en consideración que antes de la aparición del periodismo literario, en el inicio del periodismo algunos académicos españoles lo asociaban con la literatura, sobre esto Sonia Fernández Parratt, menciona lo siguiente:

Las primeras referencias al periodismo que aparecen en los manuales españoles de retórica y preceptiva literaria ponen de manifiesto la existencia de diversas corrientes para la clasificación del periodismo, como la representada por quienes lo consideraban un género literario estrechamente vinculado a la vida política, la de los que lo definían como una manifestación literaria del género didáctico o la de aquellos que se declaraban incapaces de adscribirlo a ningún género literario u oratorio conocido.⁵

Esto da a entender, hablando del caso español, que desde un inicio la relación entre los géneros se encontró en debate. Las primeras ocasiones en las que el periodismo fue mencionado en textos académicos lo ligaban de una u otra forma a la literatura, ya sea como un género derivado de esta o como una manifestación literaria de otro género. Esto demostraría que entre ellos siempre se ha mantenido una estrecha relación, al menos en algunos países. Por otro lado, en Estados Unidos, este no fue el caso, en un comienzo periodismo y literatura estuvieron separados como géneros aparte, lo que permitió que toda producción periodística de este país tomara un rumbo diferente al de países como España y Francia, donde las élites literarias dictaron, de cierta forma, la manera de hacer periodismo.

⁵FERNÁNDEZ PARRATT, Sonia. Periodismo y literatura: una contribución a la delimitación de la frontera. En: Estudios sobre el Mensaje Periodístico [en línea]. Madrid: Universidad Complutense, octubre, 2006, vol. 12. p. 277. [Consultado: 8 de noviembre de 2019]. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0606110275A/12330>.

Con esto en mente no deja de llamar la atención que en Estados Unidos para los años 70 el fenómeno del nuevo periodismo hizo su aparición y este trajo a un primer plano el debate acerca de la mezcla de dos sistemas de géneros que son el periodístico y el literario, debido a la publicación de la novela de no ficción *A sangre fría* (1965) de Truman Capote, la cual logra combinar la investigación periodística y los elementos estilísticos de la narración; y es a partir de esta relación y junto a la innovación que se generaba en la unión de los dos la que da forma a lo que se denomina como periodismo literario. Para Mark William Kramer el periodismo literario es aquel “tipo de texto en el que las artes estilísticas y de construcción narrativa asociadas desde siempre con la literatura de ficción ayudan a atrapar la fugacidad de los acontecimientos, que es la esencia del periodismo.”⁶

Con lo dicho anteriormente se puede ver como la literatura se convierte en un medio que brinda ayuda al periodista para que este pueda lograr atrapar los acontecimientos, lo cual es de suma importancia para el periodismo, eso sin olvidar que el propósito de un texto de periodismo literario es presentar la realidad de los hechos teniendo en cuenta la construcción de la narrativa asociada con la literatura. Este fenómeno se acrecentó desde su aparición y se fundamentó fuertemente en el periodismo. Encarnación García de León dice lo siguiente: “La década de los 60-70 fue muy prolífica en la aparición de estos trabajos cuyo valor, analizado desde el punto de vista novelesco, supera al meramente periodístico. La adjetivación, descripciones, diálogos, el punto de vista -o múltiples puntos de vista- configuran unos productos que superan el periodismo y cuya pretensión básica es que la realidad desbanque a la ficción.”⁷ Este periodismo descrito por García de

6 MARK, William Kramer. Breakable Rules. En SIMS, N.; y KRAMER, M. (eds.) (1995): Literary journalism: A New Collection of the Best American Nonfiction, New York: Ballantine Books, Citado por: LÓPEZ PAN, Fernando. El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época. En: Revista anagramas [en línea]. Medellín: Universidad de Medellín, enero-junio de 2011. Vol. 9, nro. 18. p. 100 [Consultado: 15 de diciembre de 2019]. Disponible en: <https://revistas.udem.edu.co/index.php/anagramas/article/view/474/427>

⁷ GARCIA DE LEÓN, Op. Cit., p. 336.

León muestra como aun manteniendo como máxima prioridad el informar la verdad de los hechos, se logra al mismo tiempo alcanzar una belleza estética que lo diferencia de todos los trabajos periodísticos elaborados hasta ese momento. Como ejemplo de lo anterior se puede mencionar autores como Tom Wolfe, Norman Mailer y Truman Capote, entre otros, que realizaron este tipo de escritura, haciendo de sus trabajos periodísticos obras de gran calidad literaria. De esta manera, a partir de la consolidación del oficio y la proliferación de estudios y trabajos, el periodismo literario se ha convertido en una fuente de inspiración y recursos para los escritores al mostrarles las posibilidades de acudir a la realidad y aprovecharla para atrapar a los lectores.

Por otra parte, conviene decir que hacia el final del siglo XIX, similar a como sucedió en Estados Unidos, la prensa latinoamericana y los escritores comenzaron a abandonar las ideas que hasta ese momento llevaban y dieron inicio a sus propios espacios de creación, es así que hacen su aparición algunos periodistas que empezaron a producir textos literarios y crónicas que entrecruzaban las dos disciplinas. Con respecto a lo anterior surge la necesidad de decir que, para algunos estudiosos del tema, el fenómeno del nuevo periodismo estadounidense (*New Journalism*) surgió en la década de los 60 con gran fuerza y relevancia entre escritores y periodistas, luego de experiencias similares a mediados de siglo en Latinoamérica.

Por otro lado, es importante mencionar que el Nuevo periodismo y el Boom Latinoamericano fueron elementos importantes en la formación del periodismo literario en América latina, debido a esto se presentaron los diversos cambios que realizaron los escritores que no solo se encasillaron en la literatura sino que también participaron en el periodismo, algunos de estos autores fueron: Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Juan Rulfo, mostrando en sus textos las nuevas técnicas narrativas adquiridas y utilizando como fuente de alimentación para sus historias a las tradiciones, las problemáticas

y los pueblos de sus países, llevando así la visión latinoamericana al mundo, Ortega menciona que “De esta manera, se desarrolla un proceso de conexión entre las tradiciones locales, las leyendas indígenas, los diversos paisajes rurales y urbanos, personajes propios de América Latina.”⁸, y con ello se permitió que los lectores entiendan todas las problemáticas que existen en esta parte del continente que son distintas a la europea y la estadounidense.

1.2 Géneros periodísticos

Luego de hablar del periodismo literario se hace necesario ahondar un poco en los géneros periodísticos para precisar más el lugar que tiene la crónica dentro del periodismo propiamente dicho, y de esta manera entender mejor el trabajo que se realizará a la hora de crear las crónicas sobre el conflicto armado.

Se puede decir que con el transcurso del tiempo el periodismo ha tenido transformaciones que generan una diferencia a como había sido en sus inicios y que ha llevado a este a ser lo que es actualmente. En un principio los periodistas se dedicaban a escribir sus textos de forma cronológica, solían ser un periodismo en el que se abarcaban las ideas políticas y religiosas, y en el cual los escritores se disponían a dar su propio punto de vista sobre dichos temas, creando el género de opinión, pero ya para el siglo XIX se presentó un importante avance tecnológico e industrial y fue en ese momento que se realizó una división entre opinión y noticia, siendo esta última una manera de informar al público lo que estaba sucediendo, es así que nació el género informativo como lo afirma Raul Peñaranda en géneros periodísticos, ¿Qué son y para qué sirven? “Por lo tanto, con la separación entre news and comments nace un segundo “género”, la noticia. Esta separación entre opiniones y noticias, tan propia del periodismo anglosajón, reinó hasta bien entrado el siglo 20 y separó al material periodístico en dos

⁸ORTEGA, J. (1988), *Crítica de la identidad*, México, Fondo de Cultura Económica. Citado por: GARCIA DE LEÓN. *Ibíd.*, p. 340.

grandes géneros: informativos y opinativos.”⁹ Ya en el siglo XX se muestra una tercera clasificación que es la interpretación, este género les permitió a las personas tener una nueva forma de conocimiento de lo que sucede de una manera menos impersonal.

Es así que a lo largo de la historia del periodismo se fueron creando tres grandes grupos que son: el género de opinión, el género informativo y el género interpretativo, los cuales implican intencionalidades distintas y que a su vez incluye subgéneros con características diferentes.

Es justo ahora referirse brevemente a cada uno de ellos. Para comenzar, el género de opinión, en el que se expresan los juicios y razonamientos mediante conectores que permiten la demostración del punto de vista de quien describe, interpreta o comenta; es un género en donde el periodista por medio de un análisis subjetivo expone su reflexión. En este género se encuentran el editorial, el artículo de opinión y sus modalidades, el comentario o la columna crítica y las cartas al director.

Por otra parte, Atorresi afirma: “El periodismo informativo procura dar a conocer lo que se refiere a un hecho ocurrido o por ocurrir ajustándose, en lo posible, a toda una serie de recursos que tienden a crear el efecto de fidelidad respecto del acontecimiento, la ilusión de Verdad.”¹⁰ Por lo tanto, este género da cuenta de la

⁹ PEÑARANDA, Raúl. Géneros periodísticos: ¿Qué son y para qué sirven?. En: Sala de prensa [En línea]. 2000, vol.3, nro.2, p. 2. [Consultado: 15 de noviembre de 2000]. Disponible en [https://www.perio.unlp.edu.ar/pd/sites/perio.unlp.edu.ar/pd/files/3_G%C3%A9neros%20period%C3%ADsticos%20%20Qu%C3%A9%20son%20y%20para%20qu%C3%A9%20sirven%20\(Ra%C3%BAl%20Pe%C3%B1aranda\).pdf](https://www.perio.unlp.edu.ar/pd/sites/perio.unlp.edu.ar/pd/files/3_G%C3%A9neros%20period%C3%ADsticos%20%20Qu%C3%A9%20son%20y%20para%20qu%C3%A9%20sirven%20(Ra%C3%BAl%20Pe%C3%B1aranda).pdf)

¹⁰ ATORRESI, Ana. Antología: Los géneros periodísticos. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1995, p. 20.

actualidad con un lenguaje objetivo y directo con el fin de presentar y expresar la verdad de los hechos, utilizando varios métodos que permitan al lector tener información fiel a la realidad y sentir que lo que lee es lo que verdaderamente pasó. En este grupo se pueden clasificar: la nota o noticia, el reportaje objetivo, la entrevista objetiva y documentación.

Por último, el género interpretativo es aquel que pretende dar más que solo el hecho, sino que al mismo tiempo el periodista intenta llegar a una explicación, utilizando una gran variedad de herramientas que permiten mostrar su interpretación de los hechos basándose en el contexto espacio-temporal, para ello el periodista realiza hipótesis, compara datos, y ofrece más profundidad en los detalles de lo ocurrido, además de proyectar hacia el futuro las posibles consecuencias que pueden derivar de los hechos. A este género pertenece el reportaje interpretativo, la entrevista y la crónica.

Aún con todo lo anterior no se puede dejar de mencionar que como todo género discursivo los géneros anteriormente expuestos han estado sujetos a cambios, a través de sus historias han ido transformándose para adaptarse a las necesidades de la época, lugar y la intención que tenía el periodista. Atorresi explica que

Esto se debe a que los géneros discursivos en general no son algo estático, algo que permanece indefinidamente igual a sí mismo. Los géneros toman sus características definitorias de la relación directa que se establece entre la lengua y el uso concreto que hacen de ella los hombres en sus distintas actividades. De esto se desprende que, si un género discursivo se vincula esencialmente con una práctica social determinada, el cambio o evolución de las prácticas sociales, implicará necesariamente un cambio en los géneros.¹¹

¹¹ Ibíd., p. 39.

Como podemos ver en lo anterior, los géneros discursivos están sujetos al cambio que efectúan las personas que en sus actividades hacen uso de ellos, por lo tanto los géneros periodísticos están sujetos a las alteraciones que los periodistas le realicen para adaptarse al tiempo y las circunstancias que se presentan, y así han ido evolucionando hasta ser lo que hoy son, igual que el lenguaje, estos no son algo estático.

2 La crónica y sus cambios

2.1 La crónica un género ambivalente

Dentro de los géneros periodísticos se puede ver que la crónica, termina teniendo una mezcla que le ha permitido llegar hasta lo que es hoy, es por ello que estudiosos como Martínez Aguinalalde dice que la crónica es entre los géneros periodísticos el más interpretativo.¹² En cambio, García lo pone dentro del género informativo.¹³ Por su parte, Rafael Yanes Mesa dice que:

Aunque es un género que contiene una inequívoca faceta informativa, tiene algo más que pura información, ya que su identidad está determinada por la interpretación y valoración de lo narrado. Por ello puede considerarse un género ambivalente, en tanto que es información, pero también interpretación, es decir, un género mixto entre el periodismo informativo y el periodismo de opinión.¹⁴

¹²MARTÍNEZ AGUINALALDE, Florencio. El uso de la entradilla en los textos periodísticos informativos e interpretativos. Madrid: Editorial Fragua, 1997. p. 70.

¹³ GARCÍA NÚÑEZ, Fernando. Cómo escribir para la prensa. Madrid: Ediciones Ibérico Europea, 1985. p. 60

¹⁴MESA, Rafael Yanes. La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación. En: *Especulo: revista de Estudios Literarios* [en línea]. Madrid: Universidad Complutense, marzo- junio de 2006, nro.32. [Consultado: 25 de noviembre de 2019] Disponible en: <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero32/cronica.html>

Con base a lo mencionado, la crónica contiene diferentes aspectos de dos de los tres géneros periodísticos. Es un texto que narra los hechos haciendo así una tarea informativa, pero al mismo tiempo el escritor hace una valoración e interpretación al momento de comentar y ampliar ordenadamente lo sucedido según su necesidad. Rafael Mesa citando a Vilamor define a la crónica como “una noticia interpretada, valorada, comentada, y enjuiciada.”¹⁵ O como dice Martín Vivaldi es un género híbrido.¹⁶ De acuerdo a lo mencionado, la crónica posee una mezcla de géneros que la han enriquecido, puesto que le da al escritor una manera de comunicar los hechos al lector sin tanta restricción, pues no solo informa de los acontecimientos que suceden, sino que también es un texto con estilo libre que permite la interpretación y valoración, o mejor dicho es como lo menciona Rafael Mesa:

La crónica se distingue por el sello de su autor, y esto forma la esencia misma del texto. Se trata de un relato informativo, es decir, la unión del relato y el comentario subjetivo de lo noticiable, ya que es un trabajo en el que se da cuenta de un suceso de actualidad a través de la visión personal de su autor. Es información, aunque por la subjetividad que supone la interpretación del cronista y por el estilo ameno con el que está escrito, se aleja del periodismo estrictamente informativo.¹⁷

Como se puede ver en lo citado, la crónica no es solo la interpretación de lo sucedido, sino la narración valorada de los acontecimientos contados de forma placentera y el estilo del autor al instante de dar a conocer los hechos. Cabe señalar que son diferentes las posturas en las que los escritores han llegado a clasificar la crónica, convirtiéndola en un género ambivalente en tanto que es información y también interpretación, o mejor dicho una variedad entre los géneros

¹⁵VILAMOR, José R. Redacción periodística para la generación digital. Madrid: Editorial Universitas, 2000. Citado por: MESA, Op. cit.

¹⁶ MARTÍN VIVALDI, Gonzalo. Géneros periodísticos. Madrid: Ediciones Paraninfo. 1973. p. 65

¹⁷ MESA. Op. cit.

periodísticos, donde el estilo personal del escritor es lo que caracteriza la crónica, al momento de contar un suceso a través de la visión personal del autor.

A partir de esta idea se puede notar como la crónica alude el tener una definición específica debido a que está permeada por el periodismo, la literatura e incluso la historia, así como lo dice Carlos Mario Correa:

...muy difícil de acondicionar al corsé de la especificidad formal, puesto que su mestizaje de elementos expositivos y valorativos con material narrativo le dan un carácter de complejidad que elude su propia definición y la proyecta a un limbo hermenéutico; es decir, a una zona franca, a una tierra sin propietarios ni alambradas en la que reta a la incursión de todos los cruzados de los oficios de la escritura.¹⁸

De acuerdo a lo que dice Correa, se puede evidenciar que la crónica es una mezcla entre elementos de diferentes disciplinas de escritura, por esta razón es difícil apuntar a una definición específica pues al moverse entre varios elementos, como el expositivo, el valorativo y el narrativo crea en el autor un terreno amplio por el cual moverse al momento de escribir la crónica, sin sujetarse, necesariamente, a una sola de las características que esta contiene y ejercer libremente el oficio de la escritura mientras al mismo tiempo informa sobre un acontecimiento. Es una literatura que se aparta totalmente de la ficción y se mantiene nutriendo de los hechos reales, contando una historia que entra en el terreno de lo periodístico al ser algo que verídicamente ocurrió. De ello habla Alberto Salcedo Ramos: "La crónica es el rostro humano de la noticia, es periodismo y literatura. Es lo primero porque está hecha con datos verificables,

¹⁸CORREA SOTO, Carlos Mario. La crónica reina sin corona. Periodismo y literatura: fecundaciones mutuas. Medellín: Editorial Eafit, 2011. p. 51,52. Citado por: NAVIA HOYOS, Mateo. Aprendiz de cronista. En: *Revista universidad de Antioquia* [en línea]. Medellín: Universidad de Antioquia, enero- marzo de 2016, vol. 323, p. 139. [Consultado: 09 de octubre de 2019]. Disponible en:

<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaudea/article/view/26408/20779598>

investigados por un reportero acucioso que busca la información hablando con la gente, ensuciándose los zapatos de polvo, y es literatura porque está escrita con destrezas literarias, con habilidades narrativas y aspira a la belleza estética.”¹⁹ Como se puede ver en lo dicho por Salcedo, la crónica es un campo amplio en el que se muestra la realidad de la sociedad pues sus datos son verídicos puesto que el autor debe indagar en el entorno al momento de describir lo deseado, sin olvidar la destreza que conlleva realizar un texto literario y la estética propia de una narración de este tipo.

2.2 Un poco de historia de la crónica

Durante muchos siglos la principal fuente de hechos históricos era la crónica o relatos lineales que fueron escritos por autores casi siempre anónimos. En ella se representaron las creencias, costumbres, historias y personajes de los pueblos de los que salían los diferentes textos de este carácter, pero no solo bastaba con la crónica para entender la historia. Junto a lo anterior cabe señalar que la crónica fue utilizada por siglos como un medio para que los viajeros contaran su experiencia durante el paso por nuevos territorios. Sin embargo, a medida que la historia se volvió más rigurosa, la crónica pasó a ser un instrumento para relatar ciertos aspectos de los acontecimientos frente a las necesidades que les surgían a los historiadores. Fue así como dice Enrique Anderson Imbert entre los siglos IX y XIV la crónica comenzó a ser un género historiográfico.²⁰

Con la llegada de los europeos a América se produce un cambio, ya que la poesía no era la indicada para relatar aquellas luchas, se recurrió a otro medio para contar lo ocurrido durante la conquista, por esta razón la crónica irrumpe como

¹⁹SANTIAGO, Jesús. La crónica, el rostro humano de la noticia: Alberto Salcedo [en línea]. En: *Milenio*. México, Marzo 09 de 2016 [Consultado: 16 de noviembre de 2019]. Disponible en: <https://www.milenio.com/cultura/cronica-rostro-humano-noticia-alberto-salcedo>

²⁰ IMBERT, Enrique Anderson. Historia de la literatura hispanoamericana: La colonia Cien años de la República. México: Breviarios del Fondo de Cultura Económica. 1997, p 14-18

gran género narrador y fue entonces cuando surge la edad dorada del relato histórico en español, la de los llamados cronistas de Indias. En ellos se encuentran Cristóbal Colón, Fray Bartolomé de las Casas, Bernal Díaz del Castillo, Hernán Cortez y Gonzalo Fernández de Oviedo, entre otros, como lo menciona Enrique Anderson cada uno de estos cumplió un papel diferente al momento de describir el nuevo mundo.²¹ De esta manera se hizo imprescindible entre los siglos XV y XVI, una forma de comunicación que narrara cronológicamente los diferentes sucesos y que además permitiera conocer a través de la descripción estas nuevas tierras. En estos textos se mostraron los acontecimientos de los que fueron testigos sus autores, usando una prosa llena de descripciones de la naturaleza del lugar y de sus habitantes nativos.

Las crónicas de Indias empezaron a tener características más literarias que historiográficas, pues la forma en la que se relataba lo acontecido era más propia de una narración que de un texto histórico. En este punto es bueno citar al escritor Daniel Samper cuando describe las funciones que realiza un cronista de Indias. “La crónica se convirtió en la gran literatura no solo procedente del nuevo mundo sino circulante en él. El cronista de Indias, pues, cumple una múltiple misión: relata, describe, descubre, nombra y moraliza.”²² Samper da cuenta de la misión que cumplía las crónicas de Indias, pues los primeros textos hechos por los conquistadores que nacen en el nuevo mundo, tenían por objetivo instaurar referentes sobre el espacio en que se encontraban los colonizadores, aspirando a crear la historia de este territorio y relatando los acontecimientos de sus avances en el descubrimiento y conquista.

Los temas de las crónicas históricas surgían de lo que ocurría en los lugares y de las personas que los habitaban. Estas fueron clasificadas, según Daniel Samper, en cuatro categorías: las crónicas de los militares, las crónicas de viaje, los

²¹ *Ibíd.*, p. 17-36.

²² PIZANO SAMPER. *Op. Cit.*, p. 27.

cronicones de villa y por último los informes funcionariales. Todos los relatos recopilados en este entonces son gracias a las memorias o recuerdos de sus protagonistas.²³

Ya para los siglos XVII y XVIII en la Nueva Granada las crónicas se dividieron en dos ramas: una de los criollos que al haber nacido en el nuevo continente tenían una visión de este sin rastros de fascinación lo que permitía relatar de mejor forma los acontecimientos que sucedían a su alrededor. Por otro lado, estaban los españoles que veían todo desde los ojos de alguien perteneciente a una cultura aparte de la Nueva Granada, lo que creaba que surgiera en ellos una comparación entre el nuevo continente y su España natal.

Darío Jaramillo señala que después de las crónicas de Indias, el siguiente hito en la historia de la crónica se encuentra en los cuadros de costumbres escritos en América Latina, los cuales aparecieron durante el siglo XIX, estos relataban los hábitos, conductas y prácticas de una población determinada.²⁴ Al respecto conviene referirse un poco al costumbrismo del cual surgen los cuadros de costumbres, este es un movimiento artístico en el que la artista busca plasmar en su obra los hábitos de la sociedad. Esta tendencia surgió como una forma de mantener vivo el espíritu de las prácticas y modos de vida rurales que se fueron perdiendo debido a la revolución industrial y a la migración del campo a la ciudad.

En España este movimiento derivó precisamente en el cuadro de costumbres el cual tomó fuerza gracias a la aparición de los periódicos y manteniendo viva la misma premisa de la recuperación y el mantenimiento de lo rural frente al modo de vida naciente de las grandes ciudades; en América Latina también surgieron escritores de este subgénero como lo fueron: José María Vergara y Vergara,

²³PIZANO SAMPER, Daniel. Antología de grandes crónicas colombiana. Bogotá: Editorial Aguilar, 2003, p. 21. tomo I.

²⁴ JARAMILLO AGUDELO. Op. Cit., p. 12.

Ricardo Palma y José Milla y Vidaurre entre otros, teniendo un gran éxito entre las editoriales.

Por otra parte, ya para finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX tuvo lugar el modernismo caracterizado por una renovación estética del lenguaje, lo que permitió el desarrollo de los elementos de estilo que conformaron una innovadora manera de hacer prensa que se inclinaba más a lo literario, naciendo así un periodismo que hasta entonces era inexistente. Este periodismo mostraba la belleza textual de los escritores y se obtenía por medio de las imágenes descriptivas. Los cronistas aceptaron la imaginación como un recurso a la hora de escribir, es así que los autores incluyeron recursos estilísticos a sus escritos y a su vez empezaron a prestar un gran interés tanto al fondo como a la forma de sus textos. De este modo los escritores comenzaron a tomar conciencia de lo que implicaba su labor como cronistas llevándolos a producir un cambio en la naturaleza de sus escritos, ya que su objetivo era escribir temas de interés. Es por esta razón que renuncian a todos los perfiles épicos y se centran en los personajes contando sus miserias, captando cada detalle de la vida de estos, sin dejar a un lado lo que les resultaba innovador o extraño, además dieron comienzo a una forma de contar que daba como resultado que la vida privada de las personas pasara a un primer plano.

La crónica ha tenido cambios en su respectiva denominación en el transcurso del tiempo, en sus inicios se definía como un texto que daba cuenta de los hechos históricos contados en el orden en que sucedieron, así como lo da a entender el origen de la misma palabra, la cual deriva del griego “cronos” que significa tiempo. De ahí que se entienda por crónica a aquellas narraciones en las que se relatan vivencias presentadas en orden cronológico, por ello en los antiguos tratados el propósito de esta escritura consistía en registrar una sucesión temporal de los acontecimientos, esto fue utilizado durante siglos por los historiadores y los viajeros a manera de registro. En el periodismo moderno se ha mantenido el

nombre de crónica, aunque sin la exigencia de llevar un orden cronológico, al evolucionar el género perdió su raíz para adquirir múltiples expresiones en la que gran cantidad de escritores han propuesto diferentes definiciones. Uno de estos autores es Carlos Monsiváis, quien plantea que la crónica es una “...reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas.”²⁵ Con ello se quiere decir que en esta clase de texto predomina el aspecto formal con el que se escribe más que el transmitir una información. Aun así el carácter informativo no se debería perder ya que se encuentra entre sus rasgos distintivos desde sus inicios, por lo tanto la crónica mantiene esta característica en tanto se sigue contando historias reales aun utilizando la manera de escritura que posee la literatura, lo que le da un carácter especial, es así que tanto la forma como se escribe y el objetivo comunicativo juegan un papel importante en este género.

En el nuevo periodismo latinoamericano, se presentó un rompimiento con la tradición donde diversos autores desarrollaron sus escritos de una forma diferente utilizando temas antes no tocados e incorporando estructuras que hasta el momento eran solamente vistas en la ficción, es por esto que autores jóvenes vieron una oportunidad en presentar una combinación entre la literatura y el periodismo o como lo menciona Martín Caparrós “Robarle a la ficción lo que se pueda para hacer mejor periodismo.”²⁶ Debido a ello es posible escribir información fiel a la realidad, a su vez emplear técnicas propias de la narrativa lo que permite entretener al espectador.

²⁵MONSIVÁIS, Carlos. A ustedes les consta: Antología de la crónica en México. México: Ediciones Era, 1980. p. 13.

²⁶FUNDACION GABRIEL GARCIA MÁRQUEZ PARA EL NUEVO PERIODISMO IBEROAMERICANO FNIP. Taller de periodismo con Martín Caparros (en línea). Cartagena: Ortiz María Paulina. (6 de octubre de 2016) [Consultado: 7 de octubre de 2019]. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20180827075418/http://fnpi.org/es/fnpi/taller-de-periodismo-y-literatura-con-mart%C3%ADn-caparr%C3%B3s>.

En unión a lo anterior se encuentra el Boom Latinoamericano el cual según Jeovanny Benavides²⁷ tuvo gran influencia en el periodismo de América Latina debido a que algunos de sus escritores también fueron periodistas, los autores que pertenecieron a este dieron pie a los jóvenes escritores desde los finales de los años 80, pero principalmente en los inicios de los 90, los cuales se dedicaron a realizar sus publicaciones en diarios y revistas como Etiqueta negra (Perú), El malpensante y Soho (Colombia), Gatopardo (surgida en Colombia y extendida a Argentina y México), Pie izquierdo (Bolivia), Orsai (Argentina), Marcapasos (Venezuela), entre otros.

En medio de esta tendencia, en el año 1994 Gabriel García Márquez creó en Cartagena de Indias la FNPI - Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, cuyo nombre fue cambiado a partir del primero de agosto del 2019 y pasó a llamarse Fundación Gabo. La entidad busca incentivar la innovación y la ética para los nuevos periodistas. Esta ofrece premios a los mejores trabajos periodísticos en Texto, Fotografía, Internet, Televisión y Radio, además de la categoría Homenaje. Estos premios se empezaron a realizar en el 2002 bajo el nombre del Premio Nuevo Periodismo CEMEX+FNPI, hasta el año 2010, a partir del 2013 se empezó a entregar el Premio Gabriel García Márquez de Periodismo, el cual premia las categorías de Texto, Imagen, Cobertura, Innovación y por último Reconocimiento a la Excelencia.

Por otra parte, la fundación cuenta con diversos programas, uno de ellos se llama Nuevos Cronistas de Indias, en el que buscan estimular en los autores latinoamericanos la escritura narrativa. La fundación considera que lo que están

²⁷ BENAVIDES, Jeovanny, Origen, evolución y auge del periodismo literario latinoamericano: desde las crónicas de indias y el modernismo hasta las revistas especializadas. En: Revista especialista en periodismo y comunicación [en línea]. Argentina: Universidad Nacional de la plata, enero-marzo de 2015, vol. 1, nro.45, p. 37,38. [Consultado: 10 de octubre de 2019]. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2352/2092>

viviendo hoy en día los pueblos latinoamericanos es una motivación para la realización de este programa: “El periodismo narrativo en Iberoamérica vive uno de sus momentos más vibrantes. En una época de profundos cambios culturales, la necesidad de conocer y explicar las realidades sociales de nuestros países ha creado el escenario ideal para que cada día crezca el interés por la narración periodística que se hace con mirada y voz de autor.”²⁸ Como se puede ver, la fundación considera a la narración como un elemento que ayuda a satisfacer la necesidad de conocer las realidades en Latinoamérica, viendo al periodista como un autor que tiene la capacidad de transmitir todos los cambios culturales y sucesos sucedidos en los países de América Latina, usando su propia voz para contar, pero sin apartarse del periodismo.

3 Conflicto armado en Colombia

3.1 Contexto histórico del conflicto armado en Colombia.

Hasta este punto se ha hablado del periodismo y sus géneros, también se ha hecho énfasis en la crónica como el género que se pretende utilizar para la elaboración de las historias, sin embargo, no se puede dejar de lado el tema que tendrán dichas crónicas por lo tanto es necesario hablar un poco del contexto y mencionar brevemente la historia del conflicto armado, su origen y desarrollo a lo largo de las décadas.

Es importante recordar que Colombia ha sido un país que se ha desarrollado desde la conquista en un contexto de violencia, desde que los españoles llegaron a arrasar con las culturas de pueblos que ya vivían en el territorio en el que actualmente se encuentra Colombia, parece que las guerras y el conflicto no se

²⁸ FUNDACIÓN GABO. Llegaron los Nuevos Cronistas de Indias. [sitio web]. Cartagena de Indias; [Consultado: 10 de diciembre de 2019]. Disponible en: <https://fundaciongabo.org/es/llegaron-los-nuevos-cronistas-de-indias>

hubiesen detenido, los tiempos de paz solo duraron por cortos periodos en comparación, la violencia provocada por el deseo de obtener poder y tierras siempre ha estado presente en la historia del país.

Ahora bien, sobre el origen del actual conflicto armado en Colombia, varios estudiosos del tema dan diferentes visiones, esto se debe a que no es fácil comprender la expansión de los distintos grupos armados y su accionar, aunque lo que se puede decir con más seguridad es que su punto más álgido se alcanzó con la aparición del narcotráfico y el paramilitarismo en la escena. Aun con lo anterior es bien conocido que este conflicto se ha venido desarrollando desde principios de la década de los 60 por el enfrentamiento de los grupos ilegales contra el estado y la profundización de los conflictos de tierras surgiendo la guerrilla. En el año 1964 nacen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Ambos son productos de las confrontaciones internas, como la lucha armada contra los conservadores, liberales, capitalistas y terratenientes, en este tiempo de los años recios de la Guerra Fría.

Durante la década de los 80 y 90, los gobiernos colombianos perdieron gran parte de su poder de mando a la hora de enfrentar el creciente conflicto armado, esto sucede al mismo tiempo que nace una mezcla de narcotráfico con paramilitarismo para desgastar las guerrillas, lo que solo causó un incremento en la violencia haciendo aún más grande el problema ya existente. Ni el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), ni el de Álvaro Uribe, que tuvo dos periodos (2002-2010), lograron desactivar el conflicto, mientras que en el actual gobierno de Iván Duque ha vuelto a tomar fuerza. En el presente año aún las confrontaciones continúan dejando como consecuencia millones de víctimas entre muertos, torturados, secuestrados, desplazados y otros crímenes de guerra cometidos contra la población civil, evidenciando que aparentemente el gobierno actual no ha puesto cuidado en la mejora de la situación, haciendo que la relativa calma obtenida en años posteriores comience a quedar en el olvido. Estos crímenes fueron

ejecutados por el Estado, los paramilitares, el ejército y las guerrillas progresivamente, es debido a estos atentados y abusos que parte la población civil de las zonas rurales se ha visto obligada a marchar a otro lugar, generando como consecuencia profundos problemas en la estructura económica y social del país, como lo es el desplazamiento donde gran cantidad de familias han sido desterradas de sus tierras, viéndose obligadas a dejar todo lo que tenían para emigrar a otro lugar, teniendo que empezar desde cero. Este conflicto por sus manifestaciones de violencia y las graves consecuencias han provocado diversas situaciones en el desarrollo y la cultura de las víctimas, lo que ha generado grandes problemas en la educación, especialmente en aquellas zonas donde el conflicto armado ha azotado con más fuerza.

Por otra parte, se considera oportuno mencionar a el Centro Nacional de Memoria Histórica, una organización gubernamental que tiene como labor reunir, proteger y divulgar la memoria del conflicto armado como lo menciona la ley 1448 del 2011, en el artículo 147.²⁹ Al menos en sus primeros años, este lugar le dio a la víctima la oportunidad de contar y aclarar los hechos que vivió por en el conflicto armado contribuyendo a mostrar su versión a la sociedad en general. Por medio de este centro las demás personas conocerán los actos violentos, permitiendo adquirir un amplio conocimiento de la historia socio-política de Colombia. En la actualidad este centro ha tenido retrocesos con Darío Acevedo, director puesto en el cargo por el gobierno de Iván Duque. Hasta la fecha Acevedo ha censurado informes y

²⁹ El Centro de Memoria Histórica tiene como objeto reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio relativos a las violaciones de que trata el artículo 3° de la presente Ley. La información recogida será puesta a disposición de los interesados, de los investigadores y de los ciudadanos en general, mediante actividades museísticas, pedagógicas y cuantas sean necesarias para proporcionar y enriquecer el conocimiento de la historia política y social de Colombia. COLOMBIA. AGENCIA PRESIDENCIAL PARA LA ACCIÓN SOCIAL Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL. Ley 1448. (10, junio. 2011). Ley de víctimas y restitución de tierras [en línea]. Bogotá, 2011. p. 68-69. [Consultado: 16 de diciembre de 2019]. Disponible en: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/ley_victimas/ley_victimas_completa_web.pdf

actividades relacionadas con el reconocimiento del conflicto, lo que va en contra del propósito con el cual se creó el Centro de Memoria Histórica en un comienzo.

Junto a ello, está bien hablar sobre uno de los diferentes documentos existentes para tener en cuenta al acercarse a la historia del conflicto en Colombia, este es el Informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. En él se rinde un panorama bastante extenso, incluyendo múltiples perspectivas y autores que han elaborado un análisis sobre el tema, para lograrlo “La Comisión fue conformada por doce expertos y dos relatores, con la misión de producir un informe sobre los orígenes y las múltiples causas del conflicto, los principales factores y condiciones que han facilitado o contribuido a su persistencia, y los efectos e impacto más notorios del mismo sobre la población.”³⁰ Tal informe que aparentemente es solo una pieza de información que contiene el origen, las causas, el impacto en el pueblo colombiano y el motivo de la persistencia del conflicto armado, al igual que permite tener conocimiento de los distintos actores y medidores que permitieron saber de los acuerdos que tuvieron lugar en La Habana, Cuba. Sin embargo, se debe mantener presente que todo este conocimiento, además de ser datos, permite comprender mejor lo sucedido y ayuda a entender las causas del conflicto manteniendo presente a las víctimas, lo que aporta a conservar viva la conciencia colectiva de la población del país sobre el tiempo de violencia que sufrió.

A partir de lo mencionado se puede identificar que el tema del conflicto armado en Colombia ha dejado múltiples consecuencias y ha generado graves problemas sociales, económicos, políticos y a su vez culturales los cuales han marcado a una gran cantidad de personas que se convirtieron en víctimas, es por ello que resulta oportuno hablar sobre este tema.

³⁰COMISIÓN HISTÓRICA DEL CONFLICTO Y SUS VÍCTIMAS. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia [en línea]. Bogotá: Oficina del alto comisionado para la paz, 2015. p. 2. [Consultado: 9 de diciembre de 2019]. Disponible en Internet: http://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/5714/6911/9376/Version_final_informes_CHCV.pdf

3.2 Víctimas.

Para nadie es un secreto que en Colombia existen millones de víctimas de diferentes tipos de violencia, y que el conflicto armado ha generado sufrimiento de toda clase a una buena parte de la población del país, es así que se han desarrollado una serie de instrumentos de justicia para responder a diferentes formas de violencia. La ley 1592 de 2012, le dio un giro muy importante al tema del conflicto armado en lo que se refiere a las víctimas, ampliándose de una manera que corresponda más adecuadamente con la realidad de estas, como se ve en la siguiente cita:

... se entiende por víctima la persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales. Los daños deberán ser consecuencia de acciones que hayan transgredido la legislación penal, realizadas por grupos armados organizados al margen de la ley.

También se tendrá por víctima al cónyuge, compañero o compañera permanente, y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida.³¹

Teniendo en cuenta lo que consta en la ley 1592 de 2012, se presenta una amplia definición al momento de describir la palabra víctima, al mismo tiempo que se

³¹ COLOMBIA. EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley 1592 (3, diciembre, 2012). Por medio de la cual se introducen modificaciones a la ley 975 de 2005 “por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios” y se dictan otras disposiciones [en línea]. En: Diario oficial. Bogotá, D.C: Congreso de la República. 2012, 1 p. [Consultado: 9 de diciembre de 2019]. Disponible en: <https://www.ictj.org/sites/default/files/subsites/colombia-linea-tiempo/docs/Ley975/Ley1592.pdf>

acopla de mejor forma a lo dicho por la ONU, pues esta ley contempla una repercusión social más amplia, donde las víctimas no son únicamente los muertos, los secuestrados, los desplazados y los mutilados, sino que también se asume de manera pertinente que las familias son víctimas. Esta ampliación al término ayuda a entender la posición de muchas personas que han sufrido esos efectos secundarios que deja el conflicto armado, pues el tema de las víctimas adquiere una mayor complejidad dado que este ha involucrado a diferentes grupos que no son combatientes, y al comprender esto se permite que todos los afectados reciban más oportunamente ayuda.

Con esto en mente es imposible no pensar en aquellos que son más afectados por el conflicto. Si bien todos los involucrados sufren los efectos de la violencia no se puede olvidar que aquellas personas que se encuentran en una condición más vulnerable tienden a padecer en mayor grado los estragos de la guerra, al mismo tiempo que son el objetivo de los grupos armados que pretenden hacer mayor daño, es por eso que tanto mujeres, niños y ancianos terminan siendo los más perjudicados.

Ahora bien, la mujer por su género ha sido víctima no solo en el conflicto armado, sino desde mucho tiempo atrás, al ser Colombia una sociedad patriarcal y machista. Es por esto que la violencia hacia la mujer ha estado presente durante mucho tiempo. Los sociólogos Giddens y Sutton en su libro de sociología indican que “Las sociólogas feministas señalan que todas las mujeres están sometidas a la amenaza constante de ser objeto de violencia física o íntima por parte de los hombres, con independencia de que hayan o no sido víctimas directas de ella.”³² De esta manera se puede tener en cuenta que la mujer en cualquier ocasión ha sido objeto de violencia por causa del hombre de diferentes formas, en la que no

³² GIDDENS, Anthony y SUTTON, Philip. Sociología. 7 ed. Madrid: Alianza editorial, 2014. p.1057.

hay una edad específica, su labor o profesión, un color particular o una etnia en especial, sino que le puede ocurrir a cualquier mujer.

Por lo tanto, no es de extrañar que la violencia cometida contra las mujeres se intensifique en momentos de guerra, como lo dice la Comisión Internacional de Derechos Humanos “La violencia contra las mujeres es utilizada como estrategia de guerra por los actores del conflicto armado en su lucha por controlar territorios y comunidades en distintas zonas del país.”³³ Es así que los actores del conflicto utilizan a personas vulnerables para causar más impacto en sus actos y sembrar terror lo que les permite llegar a su objetivo más fácilmente, como lo es el obtener las tierras de las familias a las que agreden, por tal motivo es que atacan principalmente a mujeres o niños.

De ahí que la Corte Interamericana de Derechos Humanos³⁴ pudo identificar cuatro formas en las que las mujeres han llegado a ser violentadas durante el conflicto armado sufrido en Colombia. En primer lugar, que los actores del conflicto usarán distintas formas de violencia que buscan dañar a su enemigo de cualquier forma posible, por tal motivo pueden llegar a atacar a las personas más cercanas a ellos, como lo son sus familias, de esta forma crear terror en las poblaciones y por medio de este obtener el control de territorios, por consiguiente, es un caso común que las mujeres terminen siendo un objetivo de dichos actores del conflicto. En segundo lugar, cuando la violencia lleva a un desplazamiento forzado las mujeres sufren una desestabilidad, tanto en lo económico como en lo emocional,

³³ ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS. Las mujeres frente a la violencia y la discriminación derivada del conflicto armado en Colombia. [en línea]. Washington. Comisión Interamericana de Derechos Humanos. 2006. p. 9 Serie.L/V/II. Doc. 67 [Consultado: 9 de diciembre de 2019]. Disponible en: <http://www.cidh.org/countryrep/ColombiaMujeres06sp/Informe%20Mujeres%20Colombia%202006%20Espanol.pdf>

³⁴ Ibíd., p. 8,9.

puesto que son obligadas a dejar todo lo que conocen, separarse de su círculo social y de apoyo, para llegar a un lugar totalmente nuevo sin ningún recurso. En tercer lugar, las mujeres son víctimas de violencia sexual, puesto que son llevadas por estos grupos al margen de la ley para complacer a sus integrantes. Por último, las mujeres pueden ser víctimas de control social por parte de estos grupos, los cuales imponen normas de comportamiento en las poblaciones donde ejercen su control.

A partir de lo señalado, y como lo menciona comisión de verdad y memoria de mujeres colombianas³⁵, la mujer ha sido gravemente afectada por estos grupos armados, en los que se maneja de manera implacable la forma de pensamiento puramente patriarcal que genera una legitimación a la dominación de estas víctimas, no solo se hace en los escenarios propios del conflicto armado sino en todos los espacios donde la mujer se relaciona y se moviliza. Por esta razón muchas mujeres han sido marcadas por los efectos secundarios del conflicto armado, dejando así a las víctimas atadas a experiencias traumáticas que perjudican su interacción con los demás en el presente, e impidiendo su desarrollo personal.

Es oportuno ahora mencionar los efectos que dejan el conflicto en las víctimas como lo es la desintegración familiar, esto se presenta porque muchas familias han tenido que enviar a algunos de sus miembros a las grandes ciudades en busca de oportunidad de empleo o se han visto forzados a huir de la violencia. Igualmente, el conflicto genera en niños y jóvenes una alta tasa de deserción escolar, sobre todo en la población más vulnerable, lo que implica un atraso en el

³⁵ COMISIÓN DE VERDAD Y MEMORIA DE MUJERES COLOMBIANAS. La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia, [En línea]. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres, Noviembre 2013. p 30. Tomo I. [Consultado el 12 de noviembre de 2020]. Disponible en: <http://rutapacifica.org.co/documentos/tomo-I.pdf>

desarrollo educativo de estos. Así mismo se puede ver un impacto psicológico y cultural en los más jóvenes que han crecido en medio del conflicto armado. Es oportuno en este punto mencionar el desplazamiento de campesinos de sus tierras y hogares a la fuerza, lo que provoca una de las mayores crisis humanitarias que este país ha tenido que enfrentar, llevando a una alta tasa de desempleo y la falta de oportunidades laborales.

De esta manera se puede evidenciar que a lo largo de la historia de la humanidad muchos han sido los conflictos armados que se han llevado a cabo, los cuales llevan a la destrucción, a violaciones, muerte, dolor, desplazamiento y otras consecuencias que destruyen el tejido social. Por lo tanto, la violencia llega a afectar a la víctima en muchos sentidos, no solo al momento de ser violentada, sino que repercute en sus vidas en tal grado que puede llegar a transformarla por completo e incluso llega a cambiar a la propia persona y su familia, pues estos actores han violado masivamente los derechos humanos sin importar lo que tengan que hacer con tal de lograr su objetivo.

4 La crónica literaria un mecanismo para contar historias del conflicto armado

Después de haber mencionado los géneros periodísticos, el periodismo literario y la crónica, es necesario mencionar las razones por las que se dispuso a esta última como herramienta para la creación de las historias que vivieron las víctimas del conflicto armado, ya que existen otros géneros del periodismo que se podrían abordar como lo es el reportaje. Sin embargo, en este trabajo se pretende, además de ver las causas, los efectos secundarios que deja el conflicto y el cómo afectó la vida de las personas que viven en estos lugares donde aconteció la violencia, dar un papel fundamental a los sentimientos de aquellas personas que

estuvieron en medio del conflicto armado, por tal motivo se considera a la narración como un medio que permite recrear esos sentimientos gracias a la verosimilitud que posee la literatura y que se encuentra en la crónica literaria.

En este orden de ideas se puede ver como el contar un hecho real se vuelve algo importante para la crónica, de ahí que ello permite que las vivencias de una gran variedad de personas sean contadas generando un panorama amplio de la realidad a la que se enfrenta una población o un país, y hace que todas estas historias lleguen a manos de personas ajenas a lo contado en ellas, enterándose de lo que sucede. Darío Jaramillo Agudelo señala que:

La crónica es la agente del mito popular, de la nueva estética *kisch*, de lo cursi, lo extravagante, lo envidiado. Sus protagonistas pueden ser el ídolo de multitudes, la cantante famosa, el futbolista estrella, el que haga alharaca. La crónica lo acepta como mito y ayuda a la mitificación. Pero también es el altavoz de la víctima. A la crónica le fascina la víctima. Y el espacio prohibido, gueto o secta, cárcel o frontera caliente. El momento del despelote, por terremoto o lluvia, por represión o mera y patética violencia para poder sobrevivir. La crónica suspira y desvive por encontrar las razones del asesino, sea el niño asesino o el presidente asesino, el terrorista asesino o la adolescente pistolera.³⁶

En la anterior cita el escritor refleja que la crónica logra partir incluso de lo extravagante, cursi o envidiado. Se puede decir que es posible hacer una crónica de temas populares, de un evento pequeño o hacer una descripción de un gran evento para entretener a un lector, además el autor indica que en este género se puede contar historias de grandes personalidades como un ídolo de multitudes o un famoso; por otro lado, es factible relatar todo desde los ojos del fanático,

³⁶ JARAMILLO AGUDELO. Op. Cit., p. 45.

entonces se puede evidenciar dos caras: la del fanático y la del famoso, todo depende de la intención del autor al escribirla.

Ahora bien, como lo anteriormente dicho expresa, la crónica sirve para contar historias sacadas de las diferentes caras de la sociedad, pero es la calamidad, como lo dice Jaramillo, la que se ha vuelto la mayor fuente de material a ser narrado. Por esta razón la voz de la víctima es algo importante en este género porque permite ver desde la perspectiva de las personas que vivieron las tragedias, ya sea un desastre natural o la violencia, aquello que aconteció, es así que el cronista toma apenas una partícula de la realidad, lo investiga y se esmera en narrarlo con estilo. Pues no solo se trata de informar, sino que el lector entra en los acontecimientos del mismo modo que lo hacen al leer una novela o un cuento. En la crónica se anhela describir las razones de las desgracias por las que pasa el ser humano. Al respecto conviene decir que es precisamente de las víctimas que se hablará en este trabajo, en específico las que se encuentran residiendo en la vereda La Camelia del municipio de Caicedonia Valle, y son las vivencias de estas con las que se pretende realizar crónicas que permitan evidenciar el sufrimiento y se describa la tragedia por la que pasaron. Es así que para este trabajo la mejor definición para la creación de las crónicas es la que da Alberto Salcedo Ramos³⁷ por su descripción de este género ya que la considera noticia porque está hecha de datos verídicos, periodismo porque se sumerge en el fondo de la realidad y literatura porque está escrita con destrezas literarias, ofreciendo una ventana privilegiada para contar aquellas historias que visualicen y expliquen la realidad del conflicto. Así, la crónica no es el simple planteamiento de los hechos en orden temporal, sino que obedece más a la interpretación del autor para sumergirse en

³⁷La definición dada por Alberto Salcedo Ramos es recomendable para abordar la crónica en este trabajo, pues como él expresa la crónica es un campo extenso donde se muestra la realidad de los hechos que han sufrido las víctimas del conflicto armado. Alberto Salcedo en la crónica busca una manera de darle la voz a personas que no han tenido y merecen ser escuchadas.

la realidad del sujeto que cuenta la historia, comprender su entorno, sus imaginarios y significaciones.

Ahora bien, este trabajo busca presentar una mirada amplia, que muestra las diversas facetas de este fenómeno y al mismo tiempo se les permitirá a las demás personas conocer de las experiencias que han sufrido los que han padecido este conflicto, se busca mostrar los detalles y generar los sentimientos en el lector y así crear esa sensación de estar en el momento y lugar de los hechos, y si es posible dentro de la piel del personaje. Martín Caparrós señala que una crónica a diferencia de otros géneros periodísticos no expone lo que vio, sino que lo demuestra:

Hay otra diferencia fuerte entre la prosa informativa y la prosa crónica: una sintetiza lo que (se supone) sucedió; la otra lo pone en escena. Lo sitúa, lo ambienta, lo piensa, lo narra con detalles: contra la delgadez de la prosa fotocopia, el espesor de un buen relato. No decirle al lector esto es así; mostrarlo. Permitirle al lector que reaccione, no explicarle cómo debería reaccionar. El informador puede decir “la escena era conmovedora”, el cronista busca de construir esa escena y conmover.³⁸

Es este motivo descrito por Caparrós al referirse a la crónica lo que impulsa a la creación de estas para narrar las historias que se pretenden contar, pues con ella se puede situar al lector en el lugar de lo ocurrido, reflejar el ambiente e incluso lo que los personajes piensan, es contar la historia con matices y profundidad, sumergir al lector dentro de esta y no solo presentar los datos planos.

³⁸CONGRESO INTERNACIONAL DE LENGUA ESPAÑOLA [en línea]. En: (4: 26-29, marzo, 2007: Cartagena de Indias, Colombia). Por la crónica. Madrid: Instituto Cervantes, 2007. párr. 34. [Consultado: 4 de diciembre de 2019]. Disponible en: http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_1/13/caparrros_martin.htm

Al llegar a este punto se considera importante mencionar que a través del paso del tiempo la constante violencia en Colombia ha sido un tema recurrente en el periodismo y la literatura del país. Son muchas las obras que han abordado este tema, en ellas han estado presentes los hechos políticos, sociales y económicos que marcaron la historia colombiana. Escritores como Gabriel García Márquez, Daniel Caicedo, Laura Restrepo, Alfredo Molano, Alberto Salcedo Ramos y Daniel Samper, entre otros, han tenido a la violencia colombiana como unos de los temas más presentes en sus escritos. Estos diversos autores no solo dieron un punto de vista sobre la violencia en Colombia, sino que representaron las condiciones socioculturales que en cada periodo de conflicto el país vivió.

La gran cantidad de textos literarios y periodísticos que han abordado el tema muestran que se puede utilizar otros tipos de géneros para contar dichas historias, como por ejemplo el reportaje que tiene demasiada semejanza con la crónica y que podría ser utilizado para lo que se pretende realizar, aun así la crónica termina siendo la opción que más se ajusta a lo deseado para el presente trabajo por el hecho de contar la verdad mientras se narra. Aunque el reportaje podría utilizarse para comunicar las historias que se pretenden contar, puesto que al igual que la crónica se apega a la realidad, existen unas diferencias entre este y la crónica que al final fueron las que inclinaron la balanza hacia la última, por tal motivo se considera necesario ver brevemente dichas diferencias. Para comenzar el reportaje suele ser más lineal cuando relata la historia al contrario de la crónica pues esta al momento de narrar sobre la situación está constantemente involucrando al periodista. Otra diferencia sería que en el reportaje el periodista informa acerca de un hecho, un personaje o sobre cualquier otro tema, mientras en la crónica se toma ese acontecimiento y se entra en cada detalle, cada sensación y pensamiento de los involucrados para que el lector pueda tener un amplio conocimiento de los sucesos descritos en el texto tanto física como emocionalmente. Por último, el reportaje toma como elemento principal aquel acontecimiento que busca dar a conocer al público, el periodista siempre tendrá

presente los hechos y no se apartará de ellos mientras lo escribe, por su parte en la crónica se tiene en cuenta, además de los acontecimientos, la impresión que estos generan en el escritor junto con los comentarios de este, por tal motivo siempre se encontrará la presencia del periodista, es así que la intención del cronista radica en ocasionar ciertas emociones en el lector al momento de enfrentarse al texto.

Por esta razón el género de la crónica es el más propicio para la creación que se pretende realizar porque por medio de ella se es capaz de revelar la ausencia y las fragilidades del ser humano. También se puede tomar lo que dijo en una entrevista el periodista Orlando Gamboa cuando definió la diferencia entre el reportaje y la crónica: “El reportaje es una fotografía de la realidad, mientras la crónica, una pintura.”³⁹ Es en esa representación en la que la imaginación del autor se involucra para plasmar una escena real, tal como un pintor hace en su obra, y crear con ello sentimientos en su lector, es lo que genera el deseo de la creación de crónicas para este trabajo, puesto que estas, además de lo previamente dicho, permite transmitir impresiones de aquellos sucesos donde se acude a la memoria ya que estos quedan marcados en las víctimas como una cicatriz. También permite liberar sentimientos que se llevan en el interior, porque al momento de narrar se le admite a cada persona reconocer lo que ha vivido, no solo para ellos mismos sino que también se logra que otras personas conozcan y se identifiquen con los personajes de las crónicas, lo que de alguna manera pone al lector en el lugar del otro, lo cual es necesario tanto para informar como para entender lo vivido durante el conflicto armado, pues ubica al lector en una posición que lo saca de los datos y cifras que pueden llegar a ser fríos y lo deja con la narración de sucesos que despiertan emociones y generan un mejor entendimiento de la tragedia; es posible transportar al lector a descubrir otros

³⁹PINZÓN, Germán entrevista DONALDO, Alonso y DONADO, Vilorio. Crónica anacrónica, Panamericana, Bogotá, Citado por PIZANO SAMPER, Daniel. Antología de grandes crónicas Colombianas. Bogotá: Aguilar, 2004. p. 21. tomo II.

lugares, a explorar al ser humano, a sentir o vivir otras realidades usando la narración literaria.

Por otra parte, es oportuno decir que en las crónicas que se presentarán en este documento, tendrán ciertas características que permitirán mantener la identidad de las víctimas en secreto, no solo por seguridad, sino por respeto y confidencialidad. Por lo tanto, no se mencionarán los nombres reales de estos.

5 Conclusiones

El trabajo realizado es una creación que tiene como base la crónica, pues con este género literario es posible contar las vivencias del conflicto armado con el fin de dar a conocer esas historias, dado que genera empatía, lo que hace que el lector pueda dejar de ver a la víctima como una cifra para convertirse en un individuo con el cual se pueda identificar; dando así la posibilidad de entender su sufrimiento al momento de la tragedia.

Es importante mencionar que la combinación del periodismo con la literatura ha enriquecido más la crónica literaria generando en esta una nueva forma de contar los sucesos. Con el transcurso del tiempo como género, la crónica ha pasado por diferentes cambios que la han hecho ir de un propósito puramente historiográfico a tomar varios rasgos literarios, dejando así de ser relatos que hacían un recuento organizado sobre las historias, las creencias y las costumbres de un pueblo para convertirse lentamente en narraciones que contaban hechos reales, pero de forma más literaria. Estos cambios le permitieron a los escritores o periodistas un mejor desarrollo de los elementos de estilo creando una belleza textual, donde se pone gran cuidado al aspecto de la forma, centrándose en la manera en que se escribe más que en transmitir una información, pero nunca olvidándose de este último. Es por ello que se utilizó la crónica para la realización de este trabajo, puesto que al mantener el carácter informativo propio de un texto periodístico, pero dando la posibilidad de utilizar la estética y la manera de narrar de un texto literario permite generar sentimientos y sensaciones que llevan a la empatía con los personajes reales dentro de la historia.

Es oportuno señalar que existen otros géneros periodísticos a los cuales se hubiera podido acudir para la elaboración de este trabajo, pero la crónica posee una mezcla de géneros que la han enriquecido, puesto que en ella se unen tanto

lo informativo como lo interpretativo y lo valorativo. Es así que se puede comunicar los hechos que suceden, siendo un texto libre en el que se permite la interpretación y la valoración de lo que en él es narrado, además, que este género posibilita desarrollar empatía mediante las conexiones que se van construyendo con los personajes de las historias, llevando al lector por una narrativa capaz de despertar emociones, lo que expone a estas historias de una forma diferente, sacando a sus protagonistas de las cifras dadas en las estadísticas de las víctimas del conflicto y convirtiéndolas en personas de carne y hueso, haciendo así que el lector entienda la verdadera gravedad de lo sucedido.

Junto a lo anterior en el presente trabajo se toma en cuenta la violencia, recordando siempre que Colombia es un país que ha sido azotado frecuentemente por épocas de extrema violencia, es por ello que el tema del conflicto armado ha dejado múltiples consecuencias en diferentes ámbitos de la sociedad colombiana, generando así graves problemas políticos, sociales y económicos. Todo lo anterior ha llevado a que muchas personas pierdan la tranquilidad en sus hogares y su calidad de vida, reflejándose esto en la gran cantidad de víctimas que han quedado marcadas por las secuelas que ha dejado el conflicto.

Es por ello que surge la necesidad de contar las historias de algunas de las víctimas del conflicto armado que hoy en día viven en la comunidad de la vereda La Camelia del municipio de Caicedonia, las cuales se han mantenido en el anonimato, también teniendo en cuenta que se reconoce en ellas las consecuencias que puede dejar el conflicto armado en la vida de una persona o familia, reflejando una realidad que ha acompañado a los colombianos desde hace más de medio siglo.

6 Sobre la obra

La violencia y el conflicto son dos problemáticas que ha tenido que sufrir la sociedad colombiana desde hace demasiado tiempo, a tal punto que se ha casi normalizado. Las cifras de víctimas, las noticias de los atentados y asesinatos han sido por más de cincuenta años el común denominador de los noticieros del país, quizás no hay día en el que no aparezca una noticia de este tipo en la televisión, y aunque en algunas épocas el nivel de violencia ha bajado siempre ha estado presente en Colombia.

Más de medio siglo de un conflicto constante que en la mayor parte del tiempo fue crudo y fuerte, generó que los colombianos vivieran viendo a la guerra como algo normal en sus vidas, sin embargo esto no quiere decir que la población perdiera el miedo a esta o que se volviera menos cruel en apariencia, pero con esta normalización del conflicto se produjo que en aquellos lugares donde la violencia no azotó con la misma fuerza se creara un velo en sus pobladores y perdieran de vista, en su mayoría, a uno de los factores más importantes en este tipo de acontecimientos, las víctimas.

Así pues para muchos las víctimas se volvieron una cifra, un número que contaba la cantidad de muertos en un atentado o la cantidad de desplazados que había en el país, pero más allá de la momentánea tristeza o de la angustia y rechazo inicial de la noticia, pocas veces generaba algo más en aquellos que la veían, de allí nace la idea del presente trabajo, en este se llevó a las víctimas fuera de las cifras y se presentó las historias detrás de los números, escogiendo un pequeño grupo de personas que padecieron el conflicto, las cuales actualmente habitan en la vereda La Camelia del municipio de Caicedonia.

Con ello en mente podemos ver en cada una de las crónicas un reflejo real de la violencia vivida en el país, dejando de lado los datos fríos para darle paso a los

sentimientos que esta época causó en la vida de estas personas durante y después de lo sucedido, aun habiendo pasado varios años desde ello.

Es así como podemos ver en *Anhelo saber de ti*, la profunda tristeza de una madre a la cual le fue arrebatada su pequeña hija por manos de uno de los grupos armados y a pesar de los años aún desea saber de esta, también se retrata la angustia del momento exacto cuando la niña fue reclutada forzosamente siendo literalmente arrancada de los brazos de su madre.

Miles de menores de edad han sido reclutados forzosamente y llevados lejos de sus familias, estos acontecimientos son de conocimiento público, las cifras por si solas son alarmantes, pero en esta crónica se busca narrar y dejar en claro el dolor de esta madre.

Yo veía que ellos caminaban buscando jóvenes entre la multitud, recuerdo que mi pequeña se encogió como una babosa, pero de nada le sirvió, uno de ellos se dirigió hacia nosotros y la tomó de la mano, no le importó que suplicara, que me le arrodillara o que le mostrara la tristeza de mis ojos, solo me mencionó que la soltara o si no, les descargaba el cartucho a mis otros hijos.

En el fragmento anterior se deja clara la impotencia y el dolor de una mujer que está perdiendo a un hijo, y aunque suplicó llorando a sus agresores que no se llevaran a la niña, no podía hacer nada para evitarlo, pues al estar indefensa frente a su atacante no tenía otra salida más que obedecer para poder proteger al resto de sus hijos, decisión que debe ser en extremo dolorosa para una madre.

Por otra parte, en *Tiempos de angustia* nos encontramos con un padre, si bien en la creencia popular el hombre es más fuerte que la mujer y tiene una mayor posibilidad de defenderse de las agresiones, en un contexto como el que la

violencia crea, aquello se aparta de forma abismal de la realidad, puesto que un ciudadano común siempre estará en desventaja. Es así como en esta historia se muestra el terror de Jhon, el protagonista de esta crónica, al realizar un acto tan cotidiano y sencillo como ir a comprar comida y medicina a un granero.

En esto se evidencia como la guerra afecta de tal forma la vida cotidiana de una persona que hasta la más normal de las acciones literalmente se convierte en un verdadero peligro para la vida de alguien. "No sé cómo explicar esa sensación, solo sé que fueron más de ocho años que parecieron una eternidad, ese fue el tiempo que estuve en el infierno de la vereda Puerto Cachicamo del municipio San José del Guaviare, viviendo y sintiendo esa incertidumbre que en cualquier momento te van a matar." En la crónica se busca reflejar un poco de aquella angustia expresada anteriormente, el temor constante a la muerte que tuvo que sufrir aquel padre de familia, el miedo de dejar sola a su familia y a que su esposa quedase con toda la obligación de cuidar a sus hijos en aquella vereda.

Los temores de Jhon se materializan de forma clara en un suceso tan aterrador como lo es la aparición de dos personas armadas que de repente empiezan a caminar detrás de él, desencadenando una multitud de pensamientos y una gran incertidumbre por su vida, agravada en gran medida por el reciente ataque de los grupos armados. Es allí como se puede ver reflejada la falta de tranquilidad que se vivió en aquellos lugares más azotados por el conflicto, pues como el personaje lo expresa en un lugar así "...no les costaría casi nada desenfundar su arma y pegarme un par de tiros en la cabeza, hacerme pasar por guerrillero y tomarme para pedir una recompensa, solo bastarían segundos para que mi cuerpo se desplomara."

Continuando con el orden de las crónicas que se presentaron en el trabajo, *Un Ángel siempre me acompaña*, habla del desplazamiento forzado siendo uno de los más emblemáticos ejemplos de la crisis humanitaria que vive Colombia, donde

muchas familias han tenido que abandonar su territorio por culpa del conflicto armado, dejando lo que con esfuerzo les ha costado conseguir, como le sucedió a Karen, una madre cabeza de familia que fue desterrada de sus tierras afectando de una manera significativa la vida de ella como la de su familia, incrementando la condición de pobreza al perder sus pertinencias, su medio de subsistencia.

Karen es una guerrera, luchadora que no se ha rendido a pesar de los obstáculos que la vida le ha puesto, una mujer que desde que salió de sus tierras no ha podido volver a tener otras, económicamente solo le alcanza para el arriendo, pero no pierde la esperanza que algún día volverá a conseguir lo que le arrebataron, tener su tierra, vivir en su campo, levantarse y sentir el aroma de su campo.

En estas crónicas no solo se presenta lo económico sino que también se refleja los sentimientos, los recuerdos que quedaron grabados en las víctimas como le sucedió a la joven protagonista del escrito *Días sin futuro*, a pesar que los años han pasado aún tiene presente los recuerdos que marcaron su pasado, siente miedo, desconfianza, dolor, ira y muchos sentimientos encontrados que lleva en su corazón y que siempre al hablar de ello flaquea, porque en el tiempo que estuvo en medio de los combates nunca vio un futuro, solo recuerda que buscaban la manera de sobrevivir.

Ante tales actos violentos cada una de las personas que los vivieron se encontraban indefensas, y aquellos sentimientos que surgieron a partir de ese momento donde sus derechos, su vida y su integridad fueron vulnerados, muchas veces se han dejado de lado solo enfocándose en el conflicto en sí, en los enfrentamientos del ejército y los grupos armados, en los atentados, en las masacres y en las cifras exactas de damnificados, es por ello que en este trabajo se realizó estas crónicas que buscaban darle voz a aquellas víctimas que quisieron contar su historia con este fin, no solo narrando lo sucedido, sino también generando en los lectores los sentimientos de angustia, temor e

impotencia entre varias otras emociones que sintieron en carne propia estas personas, llevando así a aquel que lee al momento exacto que se narra, para así crear una conciencia real de lo sucedido y sacar a estas personas de las cifras, volviéndolas seres humanos de carne y hueso con un dolor que contar y que merece ser escuchado.

Es por el anterior motivo que al contar estas historias fue necesario sumergirse en la vida de aquellas personas que ofrecieron sus vivencias para así poder presentar en este trabajo sus experiencias, utilizando sus relatos para la construcción de lo narrado en las crónicas literarias. De allí que se hizo necesario visitar a los sujetos y conversar con ellos en sus lugares de residencia, de esta manera se pudo profundizar no solo en las expresiones verbales, sino en rasgos de su personalidad, en cómo enfrentaron su dolor, sus recuerdos y sus emociones ante estos, permitiendo crear nuevos mundos. Es con la recopilación de los detalles dados por estas personas que se creó un hilo conductor entre el pasado, presente y futuro, y así usando la estructura de la crónica poder retratar un lugar, recoger los rasgos de una atmósfera y transmitir la emoción de un hecho, convirtiéndose en un medio que permite al lector viajar y conocer otras realidades en las que se desarrollan la imaginación y la memoria, para así construir una identidad. Por supuesto, la crónica fue ese puente que permitió hacer de un hecho real un texto literario que, sin alterar la veracidad, intenta que el lector se traslade a través de la imaginación a estos desafortunados sucesos.

7 Navegando en los recuerdos del conflicto armado

7.1 Anhelo saber de ti

Eso de apagar las velas puede ser una tontería para algunas personas, pero para mí, el apagar las velas en los cumpleaños es una forma de darle lugar a nuevas ilusiones.

Pedir un deseo, nos permite quemar una etapa y empezar otra. Para algunos cumplir años es un día sin novedad, pero para otros es emocionante, como lo hace mi familia cada año, ellos se reúnen para preparar todo lo necesario para la celebración, algunos llegan un día antes, otros el mismo día.

Mis hijos ya lo tomaron como una tradición, pues saben lo importante que se ha convertido apagar las velas y pedir el deseo cada año, sino también, porque sé que todos se esfuerzan por hacer parte de esta fecha. Gracias a esa unión, el corazón se alegra al ver gran parte de la familia cerca ya que no se logra reunir en otro momento.

Durante el día se comparte y se alista todo, mientras llega la hora, me encierro en mi cuarto, tomo la biblia, la abro y del salmo 91 saco la única fotografía que me quedó de mi pequeña, ella sola de pie, posándole a la cámara, recuerdo que en ese tiempo tenía tres años. Me encantaba verla con ese vestido rojo y esos zapatos negros a los cuales le mantenía sacando brillo.

A ella no le gustaba que la peinaran, pero en ese momento se dejó, así que aproveché y le hice esas dos colas. Mi niña quedó como una princesa.

La foto fue tomada en la sala de la casa donde ella dio sus primeros pasos, dijo sus primeras palabras y quedaron grabados diferentes momentos de su infancia.

En sus ojos se puede ver la inocencia y dulzura de su alma, al ver su sonrisa puedo recordar lo feliz que éramos. Siempre fue una niña inteligente, todo lo preguntaba y aprendía rápido. Cada vez que sostengo el retrato en mis manos, siento un taco en el corazón, el aire se me pone pesado, no puedo ni respirar.

Cuando salgo del cuarto, al momento de la fiesta, llevo en mi mano derecha la foto de mi pequeña conmigo, esto me hace sentir que ella está en ese momento, que donde se encuentra también festeja. Miro hacia la mesa y noto que ellos siempre tienen presente que me encanta la torta de chocolate. En el centro lleva las velas de los números. Fijo mi mirada al fondo y veo que en la pared hay unas bombas rosadas de las que cuelgan unas serpentinas blancas, al lado hay un cartel que dice feliz cumpleaños, y toda mi familia a su alrededor esperándome para tomarnos la foto.

El aire se pone pesado, porque a pesar que soy fuerte siempre decaigo, hoy cumpla 63 años, desde esa tarde triste y oscura del 14 de marzo, en todos los cumpleaños llevo pidiendo el mismo deseo, deseo que nunca perderé la esperanza de que algún día se haga realidad, a pesar que han pasado 14 años, mirar la foto de mi pequeña me llena de diferentes emociones tanto buenas como negativas porque no sé si está muerta o aún vive.

Puerto Cachicamo Guaviare, donde me quitaron uno de mis más valiosos tesoros, ese lugar al que nunca más juré volver. Aunque siento que voy a cada momento. Por culpa de la violencia y en especial la del conflicto armado jamás volveré a ser la persona que era antes o a tener un cumpleaños como los que tenía. Recuerdo que era muy feliz, al saber que Dios me estaba dando un año más de vida, pero ahora me entristece porque sé que cada vez me estoy envejeciendo. No tanto por la belleza que se pierde, si no que siento que las fuerzas y la fe se van agotando.

Cuando mis hijos estaban pequeños y los tenía todos a mi lado, me emocionaba tanto verlos que me cantaran, leer esas cartas que decían feliz cumpleaños mamá

te amo. Ver las imágenes de un corazón con pies y manos o los paisajes que me hacía mi niña, donde el sol sonreía, las nubes tenían ojos, nariz, boca, a veces le hacía pies y manos. Como olvidar cuando nos dibujaba y nos llenaba de colores.

Por medio de estos recuerdos me transporto a otro lugar donde somos una familia unida y feliz. Llego al punto en el que me olvido un poco de la realidad y del vacío que siento. Solo me quedan los sonidos de las bombas y los tiros, hasta el instante en que rompieron con el silencio del pueblo como lo hacían de costumbre. Los sonidos se hacen vívidos en mi mente y me llevan de regreso a aquel momento.

Solo unos segundos después se escuchó una balacera, no era la primera vez que experimentábamos esos sonidos, ese olor, esa angustia. Lo primero que se me ocurrió, fue hacer lo que siempre se hace, meternos debajo de la cama y poner los colchones al lado hasta armar un refugio para tiempo de guerra.

Tocaron la puerta. Mis niños lloraban de miedo, en sus rostros veía lo aterrados que estaban.

— ¡Mami no la abras, por favor mami no lo hagas! — Decían en coro llenos de terror

Pero, en ese momento no podía hacer nada más, pues una orden es una orden y si no la cumples a ellos no les temen las manos para matarte a ti y a los que sean necesarios.

Comenzamos a escuchar gritos, nuestros corazones se aceleraron más de lo habitual

— ¡Abren la puerta o la tumbamos! — Dijeron aquellos hombres innombrables

Mi hija mayor llorando me decía — ¡Por favor mami, no la abras! — mientras sostenía mi mano.

Un hombre camuflado nos ordenó que saliéramos de la vivienda, nos quería de inmediato de pie al frente.

En ese instante mi mundo se congeló, sentí un escalofrío sobre mi cuerpo, hasta el punto que me quedé sin palabras, intenté gritarles a mis hijos que vinieran hacia mí, pero sentía que no era capaz. Un hombre armado al ver que no hice nada, hizo un disparo al aire, no lo pensé más, aunque me temblaban las piernas y tartamudeé. Decidí abrir. El comandante me empujó y nos ordenó salir, me apuntó con su arma. Mis tres hijos pálidos, temblando de miedo, corrieron hacia mis brazos.

— Las madres e hijos irán hacia el parque y los hombres se dirigirán a la caseta y quien desobedezca las órdenes, los mandaremos al infierno — dijo un hombre camuflado.

Saqué fuerzas de donde no las tenía, sé que muchas madres hicieron lo mismo. Caminamos hasta llegar al lugar cumpliendo las órdenes que nos habían dado, solo se escuchaban llantos, gritos, y se veía la desesperación de los hombres como de las mujeres al sentirse impotentes por la presencia de este grupo armado. Sin tener compasión ellos nos trataron como unas cucarachas.

Pude reconocer a mi comadre, a mi mejor amiga, a las vecinas, a la mujer del panadero, a la señora que es madre soltera y todos los días madrugaba a vender sus arepas, a la señora de la esquina la cual muchas veces les dio de comer a este grupo en su casa. Pero a su vez pude detallar que faltaba mucha gente, o de pronto en el momento de miedo no los reconocí.

A las madres y los niños los obligaron a tenderse en el suelo boca abajo. Las mujeres que tenían los niños de brazos podían sentarse en el suelo, pero ninguno debía de salir del círculo donde nos encontrábamos. Ellos nos apuntaban con un fusil. No sé cuánto tiempo duramos ahí, pero estoy segura que fue una eternidad.

Por un instante cerré mis ojos deseando que todo fuera un sueño, pero un grito de mi hija me despertó. Una mujer que pertenecía a ese grupo la cogió de la mano y la estaba jalando, hasta el punto que dejamos de estar boca abajo para estar arrodilladas. El comandante había dado la orden que niños y niñas de 13 a 15 años tenían que hacer fila a su lado. Le supliqué que por favor no la llevara, la miré a los ojos y sé que pude transportarle todo el dolor que sentía en ese momento, ella la soltó y se retiró.

Sentía miedo, pero a la vez sentía emoción por que tenía la esperanza que no me iban arrebatarse a ninguno de mis hijos. Muchas mujeres gritaban, algunas se desmayaban, otras peleaban como guerreras defendiendo a sus niños, pero eran golpeadas por este grupo armados que no tenían compasión. Se podía ver que al lado de ellos nosotras éramos indefensas, vulnerables no teníamos como protegernos.

Yo veía que ellos caminaban buscando jóvenes entre la multitud, recuerdo que mi pequeña se encogió como una babosa, pero de nada le sirvió, uno de ellos se dirigió hacia nosotros y la tomó de la mano, no le importó que suplicara, que me le arrodillara o que le mostrara la tristeza de mis ojos, solo me mencionó que la soltara o si no, les descargaba el cartucho a mis otros hijos.

La solté, solté a mi niña, mientras se la llevaban ella gritaba — ¡Mami, mamá, ayúdame, por favor! — Mientras sollozaba mi pobre princesa

Pero yo no podía hacer nada ya que uno de ellos les apuntaba con un arma a mis otros niños. Ese parque se había convertido en un lago de lágrimas. Abracé a mis dos pequeños con todas las fuerzas que tenía, mi corazón se destrozaba en mil pedazos.

Después de algunas horas los niños y niñas que se habían llevado volvieron a buscar a su familia para despedirse. Yo los miraba a todos, pero no veía a mi pequeña. Algunos tenían una marca en el rostro, eran dos líneas trazadas

horizontal en su pómulo derecho, una de color roja y la otra negra. Otros volvieron como si nada, por fin, la vi caminando hacia mí, ella tenía la marca. Al ver esa marca mi mundo se acabó de derrumbar, sabía que tenía el tiempo contado al lado de mi hija. Me abrazó como nunca lo había hecho, mi niña había llorado tanto.

Solo mencionaba —Te amo, te amo mami — mi princesa no podía hablar, yo sentía que ella se ahogaba, la tranquilizaba y le aseguraba que todo estará bien, pero sabía en el fondo que no era así.

Nos gritaron, —escúchenme todos solo les daremos solo cinco minutos para que se despidan de sus culicagados y quien se oponga ya saben las consecuencias — en tanto hicieron un disparo al aire.

Nunca había visto a mi niña tan fuerte como lo fue ese día. Quien sabe qué le dirían ellos en el momento cuando se la llevaron de mi lado.

Mientras me abrazaba me decía — Mami, yo no quiero que les pase nada malo a ti y a mis hermanos, haz lo que te digan, yo estaré bien, Dios te bendiga y te juro que te buscaré, cuida de los niños y sé fuerte como lo has sido desde que papi murió, te convertiste en una guerrera — y me sonrió.

Esas fueron las últimas palabras de mi muñeca y las que me han dado fuerza para no dejarme quebrantar a pesar del gris de los días lluviosos que he tenido. Aún siento el calor de ese fuerte abrazo que me dio.

Los jóvenes que estaban marcados los subieron a un carro y en cuestión de segundos ellos también partieron. Muchas madres corrieron a buscar a sus hijos pero después que salieron del pueblo y se camuflaron en el monte jamás se volvió a saber de ellos. Solo se escuchaban llantos, se veían rostros aterrorizados por los sucesos que habían pasado, personas gritando — ¡Ayúdenme! — otras

rezaban, como olvidar las que quedaron paralizados. Durante la noche el pueblo parecía un desierto, ni un alma se veía, parecía un toque de queda.

Desde entonces llevo días, meses y años buscándola, pero nunca tuve una pista de ella, ahora solo debo conformarme al verla en la foto o cuando aparece en mis sueños. Después de tranquilizarme un poco nos tomamos la foto, a pesar de mi dolor debo luchar por seguir de pie y no decaer.

Es hora del pastel. Estoy preparada más que nunca. Cuando era niña mi madre me enseñó a cerrar mis ojos y de lo más profundo de mi corazón pedir lo que más anhelo mientras los voy abriendo, soplo. Ella me decía que el humo que salía de la vela al apagarse ayudaba a trasladar a Dios el deseo que todos tenemos derecho a pedir por nuestro cumpleaños. Donde quiera que estés anhelo saber de ti.

7.2 Tiempos de angustia

El 23 de agosto del 2003, la tranquilidad y el silencio del pueblo eran la única paz que se sentía en esos tiempos de guerra, donde, al parecer, todo estaba en calma, en un abrir y cerrar de ojos, entre murmullos de personas de la calle se escuchaban disparos. ¡Bang! ¡Bang! ¡Bang! ¡BOOM! Cada tiro y explosión avisaban que el combate de nuevo había dado inicio.

“Un combate en el que muchas personas ni siquiera se conocen, se matan entre sí, o muchas veces las que no tienen nada que ver, quedan en medio de estos enfrentamientos”. Son las 4:30 de la tarde. Sentado en la sala de su casa, Jhon —cuarenta años, cuerpo menudo, de piel morena—, acude a sus recuerdos deteniéndose en los acontecimientos que quedaron marcados para toda su vida, esos recorridos que han tenido como escenarios desde masacres de paramilitares hasta el riesgo de sentir la muerte. Se dispone a devolverse dieciséis años atrás para seguir con la narración.

Mis hijos y mi mujer corrieron hacia mí, después de unos segundos de abrazarnos como la familia que éramos, buscamos un refugio, es lo primero que se debe hacer en un momento como ese. Se duraba días encerrados en casa, días en los que no se podía dormir bien, donde el apetito no llegaba, en los que el baño se realizaba con trapos mojados.

Diagonal adonde se encuentra Jhon está su hijo menor acariciando su perro mientras escucha lo que dice su padre. “Cada minuto del reloj era una eternidad, no es bueno pensar a qué momento te llegará la hora. Quizás te van a matar al medio día o de pronto no alcanzarás a ver la luz de la mañana. Vivir con esa sensación de estar esperando que la muerte te lleve, sentirla tan cerca sin tener como escapar de ella. Eran los días que recuerdo”.

Luego de tanto tiempo las calles estaban tranquilas después de haber tenido días y noches en las que se escucharon sin cesar fuertes detonaciones y disparos, los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército se apoderaron del pueblo.

“Los cambios no vienen solos. La desconfianza, el miedo, la zozobra, y la incertidumbre son los acompañantes de viaje en la nueva vida de cualquier víctima como me imagino en la de un victimario” A Jhon se le hace un nudo en la garganta, pero a pesar de ello continúa.

Miré el techo y soltando un suspiro decidí levantarme de la vieja silla en la que me encontraba y salir de la seguridad precaria de mi casa. Abrí la puerta, al encontrarme con las calles empantanadas, pensé en ponerme las botas de caucho, pero al final decidí no hacerlo. Antes de dar los primeros pasos, asomé la cabeza, vi que eran pocos los transeúntes que se encontraban en las calles.

“Aunque no era lo que había deseado, siempre he imaginado que es mejor estar en medio de ella y no en un extremo, sintiendo esa adrenalina, de estar sosteniendo el gatillo con la mano derecha, sentir el frío del metal en el dedo índice”.

Mi esposa dejó al niño en la cama. — Con lágrimas resbalando de sus ojos, su voz entre cortada y con la mano en su pecho, expresa. — Recuerdo esa mirada de angustia y miedo que tenía el amor de mi vida, la única mujer que me he enamorado perdidamente, pero lastimosamente en este momento no está a mi lado, porque lo que más le temía era a la muerte y se la llevó. Ella fue víctima de una bala perdida en medio de un enfrentamiento.

Un poco de silencio fue lo único que sucedió en ese momento.

—Lo siento, pero recordar es revivir de nuevo — dice Jhon.

—Tranquilo, tómate tu tiempo— Después de unos minutos y con el sufrimiento que refleja en sus ojos, Jhon continúa narrando.

Se acercó y con la mano derecha me dio la bendición, recuerdo estas palabras.

—Cuídate mi amor, no olvides que tu familia queda a la espera de tu regreso.

Salí de la casa, vi como ella cerró la puerta tras de mí. Me fui por el andén para no quedar enterrado, pues aquellas calles eran sin pavimento. Sabía que tenía que estar preparado por si volvían los enfrentamientos.

“No me era conveniente salir en bota de caucho, porque de pronto me confundía con un guerrillero. No quería que después me hicieran pasar como un falso positivo, como le sucedió a varios de los hombres de ese pueblo, o al menos eso era lo que se oía”.

Al voltear la esquina noté que faltaban cuatro cuadras para llegar al granero, aceleré el paso y sin mirar para los lados me enfoqué en la meta de llegar a comprar lo que necesitaba, pues en casa mis hijos no paraban de llorar, los mayores lloraban porque tenían hambre y el pequeño por un dolor de oído que le había dejado los estruendos de las bombas.

Yo no tenía que estar allí, pero la desesperación al escuchar llorar a mis hijos, me llevó a tomar esa decisión. Aunque trataba de pensar en la posibilidad de no haber salido de casa. Aceleré el paso, me faltaba poco para llegar.

De repente escuché una voz que me decía: — Somos del ejército nacional, ya que vemos que el Señor tiene mucho afán, lo vamos acompañar.

Al voltear a mirar hacia atrás, vi a dos sujetos que caminaban conmigo, ellos no tenían uniforme, pero sí armas muy aparatosas. Sus caras me daban la sensación de desconfianza, aumentando mi temor; quizás no eran del ejército y si lo eran podía ser peor.

Por mi cuerpo pasaban diferentes sensaciones, las piernas me temblaban, sentía un revolcón en el estómago, cada paso que daba era como si la muerte me alcanzara.

En la calle los pocos transeúntes aceleraban sus pasos en búsqueda del calor de sus hogares y un abrazo fuerte de su familia, algunos desaparecían rápidamente como sombras entre las callecitas atrapados por el temor que se vivía en ese momento.

“No sé cómo explicar esa sensación, solo sé que fueron más de ocho años que parecieron una eternidad, ese fue el tiempo que estuve en el infierno de la vereda Puerto Cachicamo del municipio San José del Guaviare, viviendo y sintiendo esa certidumbre que en cualquier momento te van a matar”.

Sentía como la mirada de varios individuos apuntaban hacia mí, en ese momento no sabía si eran conocidos o si pertenecían a cualquier grupo armado. Solo pensaba que como fuera tenía que llevarles la comida y la droga a mis pequeños.

Las voces detrás de mí, susurraban, me era imposible no escuchar lo que decían. Recuerdo esa voz fuerte del hombre a mi derecha diciendo: — Falta poco para que el helicóptero llegue por la mercancía.

En ese instante por mi cabeza pasaron varias imágenes pensando en lo peor. Era obvio que no les costaría casi nada desenfundar su arma y pegarme un par de tiros en la cabeza, hacerme pasar por guerrillero y tomarme para pedir una recompensa, solo bastarían segundos para que mi cuerpo se desplomara.

De seguro no me darían tiempo para suplicarles, para tratar de convencerlos de que no era necesario matarme, que en casa me esperaba mi familia y lo único por lo que me arriesgué a salir fue a ver escuchado a mis hijos llorar de hambre y el pequeño de un fuerte dolor.

Mi mujer se quedaría a la espera de un hombre que nunca volvería. Saber que ella tenía que hacerse cargo de la obligación de la casa en ese lugar cruel, me llenaba de desesperación.

“No solo fue en esa fecha porque aún en este año 2020, aún sigo teniendo esa sensación de desconfiar de todo el mundo, de temerle a la muerte, de sentir que alguien me sigue o que me tienen en la mira, de vivir en esas pesadillas que me dejaron marcado para toda la vida”.

Por los pocos vistazos que les di, vi que uno de ellos tenía la cara larga y huesuda, con mirada ruda; el otro era acuerpado, con unos ojos chiquitos y fríos. Ellos me hablaban en busca de conversación, pero no les respondía ya que, si no me mataban ellos, lo harían los que me veían.

Escuché la voz de uno de mis amigos y la de mi compadre que se acercaban a mi preguntándome por la familia, respiré con alivio, sabía que se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo, le hablé de mis hijos contándoles la situación por la que estábamos pasando.

Por fin llegué al granero, entramos a comprar lo que necesitaba, mis amigos no me dejaron solo, cuando salí para devolverme a mi casa vi que en la calle había muchas personas, pero no había ni rastro de esos dos aterradores hombres. Es obvio que nunca estaría seguro de lo que podría haber pasado, de no haberme topado con mi compadre y mi amigo, quizás no hubiera regresado a ver de nuevo el rostro de mi familia.

“Puede ser que todo lo vivido ese día solo fue el efecto de tantas prevenciones, de tantas historias contadas y de las que fui testigo desde que llegué a los llanos o tal vez los daños que han hecho los grupos armados al desaparecer los cuerpos sin explicación me llevaron a pensar que me pudo a ver ocurrido”.

Al llegar a mi casa, toqué la puerta, mi esposa preguntó que quien era, le respondí que era el hombre que más la amaba. Apenas ella me abrió la besé, le dije lo mucho que la quería, después corrí a abrazar a mis pequeños y me arrodillé para darle gracias a Dios porque una vez más estoy con ellos, sin saber que podría pasar el día de mañana.

Jhon se levanta del mueble y se dirige a la cocina, dura unos segundos, al regresar trae en sus manos dos tazas de café, mencionando que con esto da cierre al lapso del tiempo que hizo hacia el pasado.

Sin saber que decir al ver en su rostro la expresión de los sentimientos de dolor que quedaron en sus recuerdos, me dispongo a tomar el café en silencio, mientras mi paladar saboreaba ese aroma, mi mente pensaban en las huellas que dejó el conflicto armado en este hombre, al escuchar su historia y más aún al observar las lágrimas que caían de sus ojos. Sentía que nada de lo que expresara lo haría sentir mejor.

Mira el celular y dice: — son las siete y treinta—

Solo se me ocurrió agradecer, devolví la taza. Salí pensando en las secuelas que deja los grupos armados en las personas como le sucedió a Jhon, un señor que es conocido en la cuadra donde actualmente vive como alguien solitario, desconfiado, con un carácter fuerte, mal vecino, como murmuran, lo conceptúan como un mal hombre sin saber sobre las sombras del pasado que se ciernen sobre él.

7.3 Un ángel siempre me acompaña

La mañana del 13 de febrero de 2004, la familia de Karen tuvo que abrirse paso por la trocha hasta llegar al pueblo para resguardarse de los uniformados que invadieron su casa. Mientras en Berlín, capital de Alemania, el presidente Álvaro Uribe Vélez, tuvo éxitos en su entrevista con el canciller alemán Gerhard Schröder, quien no solo prometió apoyó para la apertura de los mercados europeos a los productos de Colombia, sino que además enalteció al presidente por los esfuerzos que realizaba en la lucha contra la guerrilla y el narcotráfico.

En el municipio de Puerto Concordia, departamento del Meta, ya el quiquiriquí de los gallos se hacía escuchar, era un indicio que se tenía una nueva oportunidad de aprovechar un gran día de trabajo. Karen se levantó para alistarse a trabajar en su tierra como lo solía hacer todos los días.

Al verla parecería increíble creer que una mujer con figura tan extremadamente delgada, podría ser madre de cuatro hijos. En sus ojos claros se podía reflejar el cansancio, el dolor de una lucha interminable, apenas con 25 años ya cargaba el peso de ser madre cabeza de hogar, pues su compañero la había dejado abandonada a su suerte. Bueno, a su mala suerte.

Después de haberse dado un baño, se dirigió a su cocina como todas las mañanas para hacer su ritual. Preparó su café, esto la transportaba a cuando su abuela decía que este mágico líquido oscuro la tranquilizaba cuando estaba preocupada, pero para que en el corazón se sintiera más sosiego tenía que acompañarlo con un cigarrillo o si no, no funcionaba. Se volvió algo indispensable para el diario vivir de Karen, solo eso le ayudaba a comenzar su día llena de energía, de fortaleza y de ganas de luchar, así tuviera el ánimo por el suelo.

Algo extraño le sucedió esa mañana, su taza blanca se le resbaló de su mano cuando se disponía a ponerla encima de su mesa. Ella alcanzó a agarrarla en el aire con sus manos ultrajadas por el arduo trabajo que tenía en la tierra. Pero a pesar de que sus dedos se habían vuelto fuertes, esto no le sirvió. Nuevamente al intentar colocar la taza en la mesa esta cayó al piso irremediablemente quedando en tres partes.

Su perro Max empezó a ladrar.

— Nunca he tenido un cachorro tan especial como él, era mi compañero en todo momento. Una vez salvó a mi hija de estar en peligro, recuerdo que nos encontrábamos en la cocina cuando Max comenzó a ladrar constantemente, corrí a ver qué era lo que sucedía y cuando llegué había una serpiente de coral en el cuarto donde se encontraba mi pequeña. Si no hubiera sido por mi perro, no quiero imaginar lo que pudo haber sucedido — menciona Karen mientras seca sus lágrimas.

Recogió nerviosa los pedazos apresurada para dar una ojeada. Salió a ver. Su perro dejó de latir. Vio una imagen borrosa. Al principio no se percató de quienes venían, pero algo muy adentro de su ser le estaba anunciando que no era buena la inesperada visita. Sintió un escalofrío que recorrió todo su cuerpo lánguido, sus manos pálidas empezaron a sudar, sentía su corazón latir con más fuerza, tuvo temor, angustia, estupefacción, tantos sentimientos que en su cuerpo se reflejaban.

Un impulso raro hizo que Karen recogiera su cabello. Hace dos años atrás le daba en la cintura, su pelo dorado era tan resplandeciente que cegaba, tan lacio que el viento jugaba a su antojo, pero por obvios motivos tuvo que cortárselo pues le incomodaba para realizar sus labores diarias.

Cuando pudo darse cuenta que los que se aproximaban eran hombres uniformados, supo que las cosas se complicarían. Seguramente Karen no se imaginó que por culpa de estos individuos que entraban a su casa se convertiría en una más de las personas que fueron desplazadas en el 2004, captada en su propio ambiente, la historia de Karen suscita tanta admiración como tristeza, han sido muchísimas las personas desplazadas por los grupos armados. En este año se incrementó con un total de 287,581 personas que han sido forzadas a dejar su hogar. A diferencia del 2003, que se presenta 201,607 desplazados.

Se paralizó por unos instantes, pero su instinto de madre logró que, aunque estuviera asustada corriera a despertar a sus hijos y su padre que se encontraban en un cuarto al fondo de la casa.

Ellos silbaron. Luego una voz con fuerza le gritó — Salgan, los quiero de inmediato frente a mí —

“Tuve tanto frío que mi cuerpo empezó a temblar. Salí a atenderlos temerosa, tanto que mis pupilas se me dilataron, sentía la lengua entumida, mi respiración se entrecortó, pienso que di los pasos tan lentos casi mecánicos. Más que en el fin de mi existencia, pensaba en el fin de mis hijos. En ese momento solo se me ocurrió clamarle a mi ángel del cielo”.

Llegó un hombre corpulento, aproximadamente de cuarenta y cinco años, con una estatura de 165 a 170 cm, ojos saltones, en su rostro se veía marcas de guerra. Una cicatriz al pie del ojo derecho, otra en su mentón, y se podía notar que una bala se le había llevado despiadadamente una parte de su oreja derecha.

El recién llegado le ordenó a Karen que le trajera algo para tomar, pues tenía la garganta seca. De antemano ella sabía lo que implicaría si no hacía lo que él quería.

En su garganta se hizo un nudo, de sus ojos salieron dos lágrimas. Respiró profundo para poder controlar sus sentimientos y se dirigió a la cocina con sumisión.

Tomó de la estufa de leña una aguapanela que hace poco había hervido y vertió la cantidad necesaria en el colador que estaba en la olleta del café, sacó una taza y sus nervios hicieron que el líquido se rebosara. Apresurada regresó rápidamente para entregársela, pero al darse cuenta que el líquido había ensuciado el borde de la vasija, nuevamente sin vacilación regresó para limpiarla. — No quería indisponer a ese malparido” — dice Karen refiriéndose a ese hombre que se había invitado solo a su humilde casa.

Pero el individuo al ver que estaba caliente su café se lo tiró a los pies. Ella sintió algo de ira, quería tener las fuerzas suficientes para enfrentarlo, pero su triste realidad era otra, simplemente la vida de su padre, sus hijos y la suya dependía de esos hombres de corazón siniestro.

— Quiero que me traigas algo frío — Exigió el hombre con cicatrices.

Antes de que llegara su café, mandó a los demás a que miraran quienes estaban en la casa.

Ella, sin decir una palabra, corrió hacia la cocina, tomó agua de una jarra de barro que mantenía debajo de su mesón para tener agua fresca, y sacó un poco en una olleta. Con un molinillo batió la pulpa de maracuyá, a la par que preparaba el jugo,

sus lágrimas caían en la olleta, si no fuera por la cantidad de azúcar que le echó, seguramente habría sido un trago salado.

Miró hacia la puerta y vio que uno de ellos la estaba mirando de una manera lasciva. Ella fingió no verlo. Lo que más le preocupaba en ese momento era sus hijos y su padre, el motor para que su corazón siguiera latiendo.

Escuchó un grito de su pequeña, sintió el arrebato de salir corriendo para saber qué pasaba, pero al mirar hacia atrás se encontró nuevamente con los ojos diabólicos de ese hombre. De nuevo respiró y aceleró más sus movimientos, coló rápido el jugo, lo sirvió en un vaso y fue a llevárselo al imponente hombre de quien se dio cuenta después que era el comandante. Así lo llamó uno de sus hombres.

Al salir de la cocina vio que al frente de él se encontraban sus cuatro hijos y su padre, un anciano. Aterrorizados los niños lloraban desconsolados.

Un guerrillero les apuntó con un arma y les dijo — Callen esa jeta, maricones o les disparo.

Dejó el vaso en la mesa y sin pensarlo corrió al lado de sus pequeños e intentó desesperadamente tranquilizarlos.

Les dijo con voz suave — Todo va a estar bien —

Pero en su mente tenía guardada tantas historias trágicas que habían sucedido a su alrededor, casi todas de ellas no con un final feliz. Los abrazó muy fuerte.

— Esto está lleno de ratas — dijo uno de los hombres a su comandante.

— Esos malparidos chinos ya me tienen cansado con esa chilladera — respondió a su vez dirigiéndose hacia ellos y apuntándole con su cañón.

Un hielo congeló a toda la familia. — Cuento hasta veinte para que se larguen para la puta mierda o los enciendo a plomo.

La familia sintió el frío que dicen cuando irremediablemente la muerte se aproxima. “Estos hombres, hijos del diablo, no les importaba arrebatarse la vida a cualquiera, eran los que decidían quien vivía y quien moría sin importar si era mujer o hombre, niño o anciano, blanco o negro”.

Karen se postró a los pies del jefe. “Le supliqué que por favor no me sacaran de mi tierra, que era lo único que tenía y para donde me iba a ir con sus mis hijos y mi padre, pero a ese hijo de puta no le importó ni un culo”.

Esta especial súplica la hizo Karen. “Las veces que me había arrodillado fueron para suplicarle a Dios y hablar con el espíritu de mi abuela que ahora se encontraba en el cielo, es el ángel que siempre me protege. Ni siquiera me arrodillé cuando el infame de mi esposo me abandonó”.

La respuesta no se hizo esperar. Solo pudo ver la mano derecha del comandante y sentir que algo rígido y frío se posaba en su frente, presumiéndole ese olor característico a pólvora.

— Me importa un culo ¡perra!, porque esta propiedad ahora nos pertenece, lárguense de mi tierra ya. Antes que la poca paciencia que tengo se me agote —

En un ápice de misericordia la cogió con su otra mano del cabello y la levantó tirándola lejos de él. Siguió con su conteo y dijo — Voy en quince —.

Ella se levantó de prisa, sintiéndose humillada, derrotada, sin motivación sentía escapar de sus manos sus sueños y los de sus pequeños. Cargó desconsoladamente al más pequeño de sus hijos, tomó de la mano al que sigue. Mientras que su anciano padre cogió a los otros dos.

Con lágrimas en su rostro, Karen exclama — Al salir del portón vi por última vez mi cultivo de yuca, que ya le faltaba poco para recibir los frutos de mi esfuerzo, con el que tenía pensado comprarles zapatos y ropa a mis hijos. Recuerdo que había dejado los ahorros en el tercer cajón del ropero, con los que planeaba ir a visitar a mi tía en Cali —

Un hombre armado contaba fuerte de forma regresiva — Catorce, trece, doce — hasta llegar a siete.

El comandante dio la orden — Dispare para que esta perra le quede claro que aquí no puede volver —

Corrieron hasta entrar al monte, todos estaban temblando de miedo y cansados, aun así, ella les decía que no pararan hasta que estuvieran en un lugar seguro.

Después de haber perdido la noción del tiempo, escuchó que uno de sus hijos se estaba quejando. Al voltear a mirar se dio cuenta que el niño andaba renqueado porque las piedras del camino le estaban tallando.

Pararon en una quebrada, descansaron y tomaron agua, de sus ojos no dejaban de brotar lágrimas. “Es duro pasar por una situación así donde tienes tantas cosas y de un momento a otro ya no tienes nada”. Expresa Karen después de haberse llevado el vaso de agua hacia su boca.

Siguieron hasta llegar al pueblo. Con tristeza, miedo, hambre, cansancio y sin saber para dónde coger, se sentaron en el parque a ver a las personas a su alrededor viviendo su día a día tranquilos, ajenos a la tragedia en la que ellos se encontraban. “En ese mismo parque una semana antes de lo sucedido estuve con mis hijos comiéndonos un helado”.

Después de varios minutos que les parecieron perpetuos se les acercó doña Estela, una antigua amiga de su padre. Con asombro le preguntó con tono de preocupación.

— ¿Qué hacen ustedes aquí y vestidos así? ¡No me diga que a ustedes también les pasó lo mismo que a doña Martica! —

Doña Martica era una señora que vendía las arepas en el parque, solo que ella no ocurrió con tanta suerte, pues dos de sus hijos intentaron enfrentárseles a ese grupo subversivo y fríamente fueron asesinados.

Karen, sin poder hablar por lo consternada que aún se encontraba, le pidió a su padre que le explicara a la señora lo sucedido de su tragedia.

Al terminar de escuchar al padre de Karen. Estela le ofreció su ayuda, sin pensar los problemas que le podía acarrear. Les dio algo de dinero y les consiguió ropa. Karen sin un rumbo fijo tomó la decisión sin pensarlo de marcharse para Cali donde su familia.

Lo último que recuerda de febrero del 2004 en Puerto Concordia, Meta, es la tristeza reflejada en el rostro de sus hijos y su padre, la impotencia que sintió al verse desplazada sin ninguna piedad. Sin darle tiempo ni siquiera de hacer maletas o de cambiarle el pañal a su pequeño, mucho menos de buscar a quien

alimentara a sus animales, entre el afán y el miedo, solo pudo pensar en correr junto con su familia a algún lugar seguro lejos de allí. Dejó muchas cosas que eran importantes para ella, atrás quedaron sus recuerdos, los álbumes de fotos, objetos que le recordaban bellos momentos de su vida e incluso su cachorro Max, su compañero en el campo, su fiel amigo.

— Después de un tiempo a pesar del dolor y de la pérdida material que tuve, me doy cuenta que en realidad eso no importaba nada, porque lo que más importante es la nueva oportunidad que la vida me dio y más al lado de mi familia. Juntos no nos daremos por vencidos a pesar de las piedras que se nos presente en el camino — Menciona Karen, mientras abraza a su pequeña, dándole un beso en la frente.

Hoy en día, a pesar que son imborrables las marcas que deja la violencia, puesto que algunos la llevan en el corazón, en la memoria, otros en el alma o en la piel, existen en algún rincón del mundo personas como esta mujer que la promesa de un nuevo amanecer la llena de una fuerza de voluntad inquebrantable, aún de los días grises que la vida le ha dado y de las dificultades que se le presentan. Esta madre le sigue apostando. Todos los días lucha incasablemente para brindarles un futuro digno a sus hijos. Ella aun sonríe, pues ha aprendido ver el lado bueno de la vida a pesar del dolor de los recuerdos que se reavivan en su mente.

7.4 Días sin futuro

Miércoles cinco de febrero de 2020. Es un día muy frío. Ha llovido fuerte; el agua entró por debajo de la puerta. Después de haber secado y puesto trapos debajo.

Me dirijo al cuarto, el único lugar en el que encuentro tranquilidad. Una vez allí decido sentarme en el escritorio, saco el cuaderno del cajón derecho, de tapa decorada con foami escarchado color dorado que da pequeños visos, ya no cuenta con las mismas cien páginas con las que lo compré.

Al abrirlo puedo notar el nombre que hace varios años le puse, letras escritas con marcador y decoradas con colores. Desde hace mucho tiempo, a través de la escritura, registro mis recuerdos, hechos impunes que tanto me atormentan, pero que no he podido olvidar, sentimientos de dolor, ira, miedo y la pérdida de un ser querido.

Al comenzar a hablar de esta parte de mi vida, mi alma flaquea, se despiertan las emociones, quizás es el dolor que trae a flote las memorias grises. Estiro la mano y tomo el lapicero.

El comienzo de todo...

Fue en el apocalíptico año 2000, cuya rimbombante predicción del fin hacía eco en el mundo, y aunque el colapso del mismo no se dio, en Colombia, bajo la administración del presidente, Andrés Pastrana, del Partido Conservador, parecía una realidad, pues en alianza con el presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, establecieron un acuerdo de Plan para la Paz y el Fortalecimiento del Estado, más conocido como el “Plan Colombia”, firmado en 1999 y que se centró en una lucha

exclusiva contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC, y no contra todas las redes del narcotráfico, “gran error” diría yo.

En el mes de marzo, llegamos a la vereda de Puerto Cachicamo, en el municipio de San José del Guaviare, del departamento del Guaviare. La lancha paró allí, en una gélida tranquilidad el agua solo refleja rostros destruidos, sorprendidos, temerosos, agónicos, nos dejó en el puerto. Después de unos cinco minutos se acercó una mujer de edad avanzada y dijo:

— ¿Ustedes qué hacen aquí en la calle, no saben que pronto bajan los muchachos?

Mi madre sin saber de qué habla le pregunta:

— ¿Quiénes son los muchachos?

La señora nerviosa, mirando de arriba abajo, inquieta:

— Los muchachos son la guerrilla y después de las seis nadie debe de estar en las calles.

Mi madre no le dio mucha relevancia a las palabras de la campesina, es más, la señora se encontraba tan desaliñada que pensamos que estaba loca, nunca nos detuvimos a analizar lo que articulaba. Seguimos el camino a la casa que mi padre ya tenía lista para nosotros.

Ahora que me encuentro en esta otra realidad con 25 años, diferente a la que me tocó de niña, puedo decir que ignoramos el contexto geopolítico del municipio, el monocultivo, la tala de bosques, la marginalización de la comunidad por parte del

Estado Colombiano, el narcotráfico, la represión militar, las palabras de una víctima de un grupo armado.

Era una casa grande, calurosa, donde quedaron marcados los recuerdos de la infancia. Ella se dividía en dos secciones, si te parabas en la puerta principal donde era prohibido asomarse, se podía notar que allí solo se veía una sala y tres respectivas habitaciones, en las que muchas veces se encontró protección y el calor de la familia. Al fondo había una puerta que te llevaba a otra parte, se tenía que caminar siete metros más o menos para llegar a la sección de la cocina, contaba con un gran espacio para el comedor, en estas cuatro paredes se encontraban los mejores aromas, los exquisitos sabores. Era el lugar preferido de mamá, pero cuando había enfrentamientos temíamos a que ella se dirigiera allí a preparar las comidas.

¡Cómo olvidar el gran solar que tenía la vieja casa! Aquella era tres veces más grande que la actual. La de ahora solo cuenta con dos habitaciones, pero es mucho más cálida que la anterior. Si das siete pasos cortos vas a llegar a la cocina, desde la sala se siente el aroma de la preparación de los alimentos. Desde que fuimos desplazados por el conflicto mi madre sigue soñando con tener una casa grande donde tenga un solar como la que teníamos en los llanos, pero por ahora desde hace más o menos 18 años solo debe conformarse con la casa que nos alcance económicamente para pagar el arriendo.

Después de unos meses mi padre comenzó a ausentarse constantemente de la casa, a veces la familia salía a despedirlo en la puerta café de la casa humilde en la que vivíamos, sabíamos cuando se iba, pero nunca en si volvería. Muchas veces lo veíamos dar los primeros pasos rumbo a la perdición, porque poco a poco, el amor tan grande que le teníamos se estaba acabando, y más cuando llegaba con la piedra afuera.

Padre, que sentimientos tan extraños los que construí de la imagen del hombre al que mucho tiempo acepté como mi papá. La figura que construí fue vana, ausente, a veces desconocida, solía ser un hombre orgulloso, fuerte, agresivo y poco amoroso. Para esa época él tenía 36 años. A pesar de haber nacido en Miraflores, que ahora se llama Rovira, municipio del departamento del Tolima, donde nacen las personas más nobles que existen en el mundo, según decía mi padre. Pero la mayor parte de su vida la vivió en la vereda Puerto Cachicamo. En este momento llegan muchos recuerdos negativos que hacen que mi corazón duela.

Paró por un momento de escribir, limpio mis lágrimas, doy siete pasos para dirigirme hacia la cocina, tomó un vaso con agua, respiro profundo y vuelvo a mi cuarto, noto que sigue lloviendo fuerte, me siento de nuevo en el escritorio para seguir.

Mi madre muchas veces se llenaba de valor para hablar con mi padre con lágrima en los ojos le decía:

— Mijo no se vaya más quédese con nosotros tus hijos y yo te necesitamos.

Él siempre respondía furioso a lo que mi madre le mencionaba, — sabes que les tengo prohibido que me pidan eso y más a ti mujer que eres la más consciente de la situación, me estoy matando para tener dinero y poder brindarles los lujos que llevan. Si algo les falta es sólo que digan —de su bolsillo derecho saca dinero tirándoselo en la cara a mi madre, como lo hacía constante.

La primera experiencia nunca se olvida.

Al inicio de 2001 mi padre tenía tres meses de no volver a casa. Era un día gris, el ambiente estaba tenso, no se percibía alguna anormalidad que alterara a la gente.

Pero no duró por mucho tiempo, el silencio de la jornada se vio interrumpido por las ráfagas de fusiles, que se disparaban de varios lados. La población se encontraba allí en medio del fuego cruzado.

Apenas era una niña frágil, paralizada por el horror de la violencia, sin comprender lo que ocurría, quienes disparaban y porque lo hacían. El susto que experimenté fue tan malparido que no se lo deseo ni a mi peor enemiga, mientras escuché esos ruidos me orinaba en la ropa.

Por un momento dejaron de sonar las ráfagas. Fue un día sin futuro. Ya estaba oscureciendo cuando de nuevo se escucharon disparos.

Mi madre corrió a cerrar la puerta del patio, cogió a mis hermanos y nos llevó a un cuarto, nos abrazaba fuerte, escuchábamos detenidamente como hacia la oración del salmo 91, la que nos enseñó todas las noches antes de dormir. Su voz era música para mis oídos.

Después de terminar la oración y verla sudorosa y angustiada, le pregunté:

— Mami, ¿qué son esos estruendos? Son los mismos de esta mañana.

Ella temblorosa y sin saber qué responder, dijo:

— No es nada mi amor, debe de ser que va a llover.

Pero aun así al verla en ese estado comencé a sentir temor. Tengo presente que ella se separó de nosotros y corrió los armarios, los puso contra una pared formando una especie de muro de contención, al lado acomodó los colchones

pensando que así nos protegería, luego regresó a abrazarnos con fuerza, los disparos no cesaron toda la lúgubre y perturbada noche.

Cuando despertaba pensaba que era una pesadilla, pero al escuchar los ruidos en la calle noté que ese día algo no estaba normal. Al fondo se escuchó una ráfaga que levanto a mis hermanos asustados, y a su vez se escuchó la voz de unos hombres.

— ¡Partida de malparidos, salgan todos de las casas, que llegó la ley al pueblo! ¡Aquí tienen su regalito por ser pueblo de guerrilla de mierda!

En el rostro de mi madre se reflejaba el temor, la desesperación, la angustia.

Ella en su desesperación por no saber qué hacer, abrió la puerta, cuando salimos a la calle inmediatamente detallamos que estos hombres comenzaron a sacar arrastrada la gente humillándola frente a sus viviendas, y posteriormente los llevaron hacia el parque como ganado al matadero.

Algunos de los malhechores traían arrastrado a un hombre por el cabello, mientras otros lo golpeaban, lo trasladaron desde su casa hasta el parque, acusándolo de ser sapo de la guerrilla. Lo pusieron al frente del público mientras gritaban:

—Donde está la perra que parió a esta sarna.

“Es difícil recordar una sola expresión en la mirada de los que allí había, algunos lloraban, otros expresaban temor, desasosiego, impotencia, estaban los que cerraban los ojos, los que rezaban.”

Le quitaron la ropa, lo amarraron de manos y pies, con un cable le laceraban todo el cuerpo, cogieron su miembro y se lo cortaron. Uno de los paramilitares amenazó a la muchedumbre:

—Al que llore le sacaremos los ojos.

Otro levantó su arma y disparó al aire diciendo: — ¡Me cansé de esta mierda! — y descargó su fusil al muchacho que torturaron, dejando su cuerpo como un colador.

No hubo tiempo de nada, nadie pudo reaccionar, comenzaron a llevar personas del público y los mataban al frente de los espectadores.

Sentir ese dolor en tu pecho al recordar esos oscuros momentos que desearía borrar. Se me hace un nudo en la garganta escribir estos hechos que quisiera omitir, pero es imposible sacar de la cabeza imágenes tan espeluznantes. Mi hermano con tan solo cinco años aún recuerda el fatídico suceso, la primera vez que presencie el conflicto armado quedo marcado para toda la vida.

Por un tiempo parecía un mal sueño, no salíamos de casa, todos los vecinos aterrorizados por lo vivido cerraban sus puertas y sus ventanas, parecía un pueblo fantasma, pero aun así la vida continuaba para los que aún teníamos la fortuna de contar con vida. Durante varios meses mis hermanos y yo no podíamos dormir, teníamos presente esas imágenes que atormentaban nuestro sueño.

Hasta qué punto podía llegar la barbarie del ser humano, era necesario sacar a las personas de las casas para que presenciaran esas muertes, era la manera de desquitarse con inocentes sólo por no compartir la misma manera de pensar. Lo cierto es que había comprendido que gracias a Dios mi padre no estaba allí para presenciar este acto que con escenas y recuerdos imborrables de un conflicto

armado que evidenciaba la barbarie de una sociedad y en especial por los grupos armados al margen de la ley.

Después de varios meses mi padre volvió y cuando le contamos lo que habíamos visto nos regañó, desde ahí entendimos que lo que se veía o se escuchaba, era prohibido volver a hablar.

Ya en el 2003, continuaba la arremetida de las fuerzas militares y los paramilitares en el territorio, lo que generaba impotencia, miedo, desplazamientos. Era el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y el presidente estadounidense George W. Bush, en el que se aprobó un despliegue militar en Colombia, pretendían reducir el tráfico de drogas a los EE.UU.

En la escuela llegó el día de la izada de bandera, los estudiantes nos encontrábamos preparando una presentación, estábamos entusiasmados, parecía que todo estaba bien, pero desafortunadamente no era así. La presentación sería la canción de una novela que en esa época era muy popular llamada “Pasión de gavilanes”. Todo estaba saliendo bien hasta que comenzó nuevamente un enfrentamiento, los niños nos metimos debajo de los pupitres, aunque no todos estaban en los salones para ese momento, un amigo que se encontraba en el baño lo cogió, una bala perdida en ese instante se desvaneció como si sus piernas no quisieran continuar en la tierra, falleció. El enfrentamiento en vez de menguar con el paso del tiempo solo aumentó y las profesoras no pudieron hacer nada para ayudarnos, hasta que volvió el silencio y estaba vez tuvimos suerte, al no ser interrumpido por ráfagas de fusiles.

Después de unas horas nos dieron a conocer la tragedia de mi amigo, todos lloramos su ausencia, su crimen, sabíamos que se iba de este plano terrestre para estar en el cielo contemplando lo divino, lo veíamos como un ser angelical, que

seres inhóspitos y violentos con uniforme le quitaron la vida y nunca más volvería a jugar, nunca más se despertaría de su sueño eterno, tan solo tenía ocho años, y su familia quedó vacía y desconsolada, con la agonía de haber perdido a su único hijo.

Decido parar un momento para tomar aire y continuar con mi historia, tal vez pueda que tenga menos melancolía que antes, o mi corazón se siente triste por estos recuerdos, no es fácil volver al pasado, recrear los escenarios y las imágenes de aquel suceso para poder continuar con el escrito.

Después de un ligero descanso continúo escribiendo, dirijo ahora mi atención a los recuerdos que atañen a mi hogar. En mi casa las cosas no iban muy bien, los constantes viajes inesperados de mi papá, sus llegadas tarde de la noche sin explicación alguna, hicieron que la relación con mi madre se tornara violenta. Mi madre pensaba que nosotros ignorábamos lo que sucedía, pero no era así, sabíamos que ella esperaba que nos durmiéramos para llorar.

Para el treinta y uno de agosto de este mismo año, mi hermano menor estaba cumpliendo tres años, cuando mi padre llegó con su camisa manchada de sangre, mi madre preguntaba que le había pasado, él no respondía y al ver la insistencia de ella, alzó su brazo y la golpeó, se quitó su camisa manchada y se fue.

No volvió a casa durante un mes, constantemente se veía la ausencia del que se suponía que era el hombre y jefe de la casa, pero honestamente, era mejor que no estuviera, su falta de amor, de comprensión, sus constantes abusos en contra de mi madre hacían que ninguno de nosotros lo extrañara. En las oraciones que hacía para dormir pedía que no volviera, porque no solo vivíamos una guerra en la calle con los grupos armados, sino que también en casa.

Por un largo tiempo pareció que vivíamos continuas pesadillas. El pueblo se había convertido en un infierno. Había días que no se salía a tomar el sol en la calle, permanecíamos encerrados en una jaula, sin derecho a tener libertad y mucho menos tranquilidad.

Para el 2004 sufrimos la pérdida de una tía que, con tan solo trece años de edad, en contra de su voluntad fue obligada a ir con la guerrilla, toda mi familia temía que nunca más la volviera a ver, lo más terrible de ello fue que esos temores resultaron ser realidad.

Aunque mi padre siempre decía que ella estaba bien y que se había ido para otro lugar a empezar “una nueva vida”. Siempre pensé que tenía el corazón vacío, como se le ocurría decir eso y más de una manera tan fría como lo hacía. Nunca creí en sus palabras, pues en el fondo sabía que todo lo que decía era falso como su corazón. Quisiera tenerla de frente, abrazarla hasta sentir que mis huesos se quebrantan lentamente.

Así como a ella muchos fueron los niños y adolescentes robados y otros embaucados a los que les prometían riquezas, poder y una mejor vida.

Después de la tormenta viene la calma.

Para el año 2004 del mes de junio unos hombres uniformados nos quitaron lo único que sentíamos que era nuestro. Nos sacaron de nuestra vivienda, pasando a convertirnos en uno más de los desplazados de esta vereda Puerto Cachicamo, mi madre no se dejó derrumbar de las adversidades de la vida, a pesar que tenía

cinco bocas que alimentar sin el apoyo de un hombre, el cual no se encontraba en ese momento como de costumbre.

Cuando llegamos a la ciudad de Cali, departamento del Valle del Cauca, entendimos que era un nuevo comienzo. En el rostro reflejábamos lo asombrados que nos encontrábamos al ver tantas casas, creíamos que nos encontrábamos en otro país.

Mi madre durante todo el camino nos mencionaba:

— Prométanme que no van a incomodar a su tía y recuerden que todo lo que vivimos en el pasado se queda en ese pueblo—.

Mis hermanos y yo se lo prometimos, nunca mi madre tuvo problemas por nosotros.

—Le preguntábamos a mi madre

— La casa donde vamos a vivir es así de grande, como estas — mientras señalábamos unos edificios — o se parece a la que tenemos.

v Ella con una mirada de preocupación respondía que no sabía pero que todo era diferente a la casa que dejamos.

—Mi primer hermano con duda preguntó:

— Mami, acá también se pierden los niños

— Claro que sí hijo, por eso no pueden salir de la casa. Expresó ella

Llegamos a la casa de mi tía, todos nos recibieron amables, nos trataban bien. Cuando escuchábamos el ruido de los aviones, corríamos a refugiarnos debajo de la cama como lo hacíamos en tiempo de guerra.

Después de unas semanas ya estábamos en confianza, jugábamos con mis primas, ellas tenían varias muñecas. Desde entonces entendí que no tuve una niñez como la de mis primas, que mi juego preferido fue al que el grupo armado nos sometió: ¡escondite!, porque cada vez que empezaban los enfrentamientos era lo único que podíamos hacer y cuando llegaban los militares era peor, todos nosotros quedábamos en la mitad, era un constante ir y venir de balas y explosiones.

En el 2005 llegamos a la Camelia, una vereda cercana a Caicedonia Valle, mi madre empezó a trabajar, nosotros entramos a estudiar, la situación mejoró día a día. Al cabo de unos años, pude descubrir porqué mi padre se ausentaba con tanta frecuencia y por qué su camisa estaba manchada de sangre aquel día, porque nunca fuimos reclutados al menos a uno de nosotros, porque siempre se llevaban un miembro de cada familia. Pero la verdad ante todo era que mi padre pertenecía a las Fuerzas Revolucionarias de Colombia-FARC.

Esa fue la causa de las continuas peleas entre mis padres, pues cuando mi madre se dio cuenta de la verdad intentó dejarlo, pero él no se lo permitía. Volvimos a verlo en el 2014 ya enfermo de cáncer de próstata, quizás la misma vida se encargó de cobrarle las cosas malas que hizo, solo lo tuvimos un año porque el 5 de abril del 2015 falleció en su tierra natal Rovira.

Ya en el 2020, lucho cada instante por librarme del peso de ser víctima de una guerra interna en el que la vida humana es el objeto profanado, y el territorio es la disputa de poder y control, donde solo gana el que está en la máxima jerarquía de poder, donde no importa el campesino, el indígena o colono. Inserta en la población la desconfianza y la intriga, así no sabes quién es tu amigo o tu enemigo, donde muchos no pudieron escapar y donde los únicos que pudieron salir por completo de todo ese horror fueron los asesinados y tal vez aún sus espíritus rondan como fantasmas en un pueblo violentado por humanos que carecen de humanidad.

Es difícil chocar con un pasado que me dejó un manojo de recuerdos dolorosos de mi participación en un suceso poco documentado, donde el gobierno toma decisiones unilaterales que solo favorece a intereses particulares y a la demanda extranjera, dejando de lado a aquellos que, como yo, en sus vidas han perdido demasiado, desatendiendo lo más valioso de un país, su pueblo y el bienestar de este, olvidándose por completo de proteger territorios ancestrales y la dignidad humana.

Ha dejado de llover. Miro el reloj y noto que son las dos de la mañana, me siento cansada así que cierro el cuaderno, que hace varios años había llamado *Diario de una hija de un desmovilizado*. Un cuaderno que cuando lo veo me despierta sensaciones de tristeza, el cual evito tomar de seguido, pero en el que he podido plasmar todos esos recuerdos que he vivido y los cuales me han prohibido mencionar, cuando plasmo mis palabras siento dolor, pero a su vez me da la tranquilidad de descansar de lo que guardo en mi interior, un diario no de amor, sino de secretos, recuerdos, momentos duros de olvidar.

Cuando estoy al frente del cuaderno recuerdo mucho la imagen de mi padre, un hombre necio, egoísta y muchas veces se podría decir que alguien malo, pero a

pesar de sus errores sé que en su interior llevaba cosas buenas, solo que entiendo que la situación lo obligó a ser así y dio testimonio de ello cuando entregó las armas y se desmovilizó queriendo hacer un cambio en su vida, pero el tiempo no le alcanzó o no tuvo la oportunidad que tanto quería. En este momento no lo recuerdo ni me hace falta, pero donde sea que se encuentre espero que haya sido perdonado por todo lo que hizo o por lo que lo obligaron a hacer.

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

ATORRESI, Ana. Antología: Los géneros periodísticos. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1995. 196 p.

BENAVIDES, Jeovanny, Origen, evolución y auge del periodismo literario latinoamericano: desde las crónicas de indias y el modernismo hasta las revistas especializadas. En: Revista especialista en periodismo y comunicación [en línea]. Argentina: Universidad Nacional de la plata, enero-marzo de 2015, vol. 1, nro.45. 36-43 p. [Consultado: 10 de octubre de 2019]. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2352/2092>

COLOMBIA. EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley 1592 (3, diciembre, 2012). Por medio de la cual se introducen modificaciones a la ley 975 de 2005 “por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios” y se dictan otras disposiciones [en línea]. En: Diario oficial. Bogotá, D.C: Congreso de la República. 2012. 64 p. [Consultado: 9 de diciembre de 2019]. Disponible en: <https://www.ictj.org/sites/default/files/subsites/colombia-linea-tiempo/docs/Ley975/Ley1592.pdf>

COMISIÓN HISTÓRICA DEL CONFLICTO Y SUS VÍCTIMAS. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia [en línea]. Bogotá: Oficina del alto comisionado para la paz, 2015. 809 p. [Consultado: 9 de diciembre de 2019]. Disponible en: [http://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/5714/6911/9376/Versio n final informes CHCV.pdf](http://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/5714/6911/9376/Versio%20n%20final%20informes%20CHCV.pdf)

COMISIÓN DE VERDAD Y MEMORIA DE MUJERES COLOMBIANAS. La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia, [En línea]. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres, Noviembre 2013. Tomo I. [Consultado el 12 de noviembre de 2020]. 557 p. Disponible en: <http://rutapacifica.org.co/documentos/tomo-I.pdf>

CONGRESO INTERNACIONAL DE LENGUA ESPAÑOLA [en línea]. En: (4: 26-29, marzo, 2007: Cartagena de Indias, Colombia). Por la crónica. Madrid: Instituto Cervantes, 2007. [Consultado: 4 de diciembre de 2019]. Disponible en: http://congresosdelengua.es/cartagena/ponencias/seccion_1/13/caparros_martin.htm

FERNÁNDEZ PARRATT, Sonia. Periodismo y literatura: una contribución a la delimitación de la frontera. En: Estudios sobre el Mensaje Periodístico [en línea]. Madrid: Universidad Complutense, octubre, 2006, vol. 12. 275-284 p. [Consultado: 8 de noviembre de 2019]. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0606110275A/12330>

FUNDACIÓN GABO. Llegaron los Nuevos Cronistas de Indias. [sitio web]. Cartagena de Indias; [Consultado: 10 de diciembre de 2019]. Disponible en: <https://fundaciongabo.org/es/llegaron-los-nuevos-cronistas-de-indias>

FUNDACION GABRIEL GARCIA MÁRQUEZ PARA EL NUEVO PERIODISMO IBEROAMERICANO - FNIP. Taller de periodismo con Martín Caparros [en línea]. Cartagena: Ortiz María Paulina. (6 de octubre de 2016). [Consultado: 7 de octubre de 2019]. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20180827075418/http://fnpi.org/es/fnpi/taller-de-periodismo-y-literatura-con-mart%C3%ADn-caparr%C3%B3s>

GARCÍA DE LEÓN, Encarnación. ACTAS DEL XIII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE HISPANISTAS [en línea]. En: (6-11 de julio de 1998: Madrid, España) Literatura periodística o periodismo literario. Madrid: Editorial Castalia, 2000. 335-343 p. [Consultado 8 de noviembre de 2019]. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_4_039.pdf

GARCÍA NÚÑEZ, Fernando. Cómo escribir para la prensa. Madrid: Ediciones Ibérico Europea, 1985. 120 p.

GIDDENS, Anthony y SUTTON, Philip. Sociología. 7 ed. Madrid: Alianza editorial, 2014. 1250 p.

IMBERT, Enrique Anderson. Historia de la literatura hispanoamericana: La colonia Cien años de la república. México: Breviarios del Fondo de Cultura Económica. 1997, 512 p.

JARAMILLO AGUDELO, Darío. Antología de crónica latinoamericana actual. Bogotá: Alfaguara, 2012. 650 p.

LÓPEZ PAN, Fernando. El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época. En: Revista anagramas [en línea]. Medellín: Universidad de Medellín, enero-junio de 2011. Vol. 9, nro. 18. 47-60 p. [Consultado: 15 de diciembre de 2019]. Disponible en: <https://revistas.udem.edu.co/index.php/anagramas/article/view/474/427>

MARTÍN VIVALDI, Gonzalo. Géneros periodísticos. Madrid: Ediciones Paraninfo, 1973. 362 p.

MARTÍNEZ AGUINAGALDE, Florencio. El uso de la entradilla en los textos periodísticos informativos e interpretativos. Madrid: Editorial Fragua, 1997. 124 p.

MESA, Rafael Yanes. La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación. En: *Especulo: revista de Estudios Literarios* [en línea]. Madrid: *Universidad Complutense*, marzo-junio de 2006, nro.32. [Consultado: 25 de noviembre de 2019]. Disponible en: <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero32/cronica.html>

MONSIVÁIS, Carlos. A ustedes les consta: Antología de la crónica en México. México: Ediciones Era, 1980. 366 p.

NAVIA HOYOS, Mateo. Aprendiz de cronista [en línea]. En: *Revista universidad de Antioquia*. Enero- Marzo, 2016, vol. 323. 138-140 p. [Consultado: 09 de octubre de 2019]. Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaudea/article/view/26408/20779598>

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS. Las mujeres frente a la violencia y la discriminación derivada del conflicto armado en Colombia. [en línea]. Washington. Comisión Interamericana de Derechos Humanos. 2006. Serie.L/V/II. Doc. 67. 110 p. [Consultado: 9 de diciembre de 2019]. Disponible en: <http://www.cidh.org/countryrep/colombiamujeres06sp/informe%20mujeres%20colombia%202006%20espanol.pdf>

PEÑARANDA, Raúl. Géneros periodísticos: ¿Qué son y para qué sirven?. En: Sala de prensa [En línea]. 2000, vol.3, nro.2, p. 5. [Consultado: 15 de noviembre de 2000]. Disponible en: [https://www.perio.unlp.edu.ar/pd/sites/perio.unlp.edu.ar.pd/files/3_G%C3%A9neros%20period%C3%ADsticos%20%20Qu%C3%A9%20son%20y%20para%20qu%C3%A9%20sirven%20\(Ra%C3%BAI%20Pe%C3%B1aranda\).pdf](https://www.perio.unlp.edu.ar/pd/sites/perio.unlp.edu.ar.pd/files/3_G%C3%A9neros%20period%C3%ADsticos%20%20Qu%C3%A9%20son%20y%20para%20qu%C3%A9%20sirven%20(Ra%C3%BAI%20Pe%C3%B1aranda).pdf)

PIZANO SAMPER, Daniel. Antología de grandes crónicas colombianas. Bogotá: Editorial Aguilar, 2003, 442 p. Tomo I.

PIZANO SAMPER, Daniel. Antología de grandes crónicas colombianas. Bogotá: Aguilar, 2004. 612 p. Tomo II.

SANTIAGO, Jesús. La crónica, el rostro humano de la noticia: Alberto Salcedo [en línea]. En: *Milenio*. México, Marzo 09 de 2016 [Consultado: 16 de noviembre de 2019]. Disponible en: <https://www.milenio.com/cultura/cronica-rostro-humano-noticia-alberto-salcedo>